



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Cómo y cuándo han de percibir sus honorarios los médicos forenses?—Necesidad de una clasificación racional de las frenopatías.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid en el año de 1863; por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, académico numerario de la misma.—**SECCION DE MEDICINA LEGAL.** Los médicos forenses. Su presente. Su porvenir.—Real orden disponiendo que continúen en el desempeño de sus funciones las secciones consultivas de médicos forenses que existían en algunas Audiencias.—**PRENSA MEDICA.** *La Práctica.* Estudio práctico sobre las resecciones.—Del corea en las mujeres embarazadas.—De la nekeratopsia ó de la vision por una córnea artificial; por el Dr. Abbat.—Del fodo-arsenito de mercurio en ciertas fórmulas de sifilis ulcerosa.—Tétanos traumático curado por la embriaguez.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaría.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Sobre las uniones consanguíneas.—Beneficencia: hospital de dementes de Toledo, año de 1862.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES.**—Suscripción en favor de la familia de un médico.—Suscripción en favor de la familia de D. José Gardálo.—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

¿Cómo y cuándo han de percibir sus honorarios los médicos forenses?

La mayor parte de las cartas y comunicados que con destino á la seccion de medicina legal hemos recibido en estos últimos dias, versa sobre el asunto que sirve de epigrafe á este artículo: raro es el correo que pasa sin que por diferentes conductos y bajo variadas formas no nos pregunten nuestros profesores de partido: «cuando se cumple el artículo 29 del Real decreto de 13 de mayo último, ó lo que es lo mismo, cuando se abona á los médicos forenses el importe de los honorarios devengados en las causas cuyas costas se declaran de oficio ó en que la parte condenada al pago es insolvente.»

No extrañamos la curiosidad y la impaciencia de nuestros apreciables profesores; hace ya cerca de cinco meses que están prestando servicios á los tribunales de justicia, en cumplimiento del referido Real decreto, sin haber recibido hasta la fecha la más mínima parte de la cantidad presupuestada para el pago de sus honorarios, y natural es que, recordando sucesos pasados, desconfíen y teman quedar sin recompensa alguna, como ha sucedido siempre que se ha tratado de esta clase de servicios.

Quisiéramos poder tranquilizar el ánimo de nuestros compañeros con noticias favorables acerca de este asunto; pero por ahora solo podemos decir, que el actual subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, que tiene á su cargo el despacho del negociado correspondiente al servicio médico forense, se ocupa algo de este y otros puntos del reglamento que están pendientes de resolución, y es probable que se adopte y se publique pronto alguna disposición aclaratoria, si no lo impide alguno de esos acontecimientos

políticos que entorpecen la marcha de todos los negocios que más interesan á la profesion y á la humanidad.

Entre tanto, vamos á manifestar nuestra opinion acerca de la época en que deben percibir sus honorarios los médicos forenses, con arreglo al artículo 29 del Real decreto de 13 de mayo.

Atendiendo al espíritu y á la letra de este artículo y á la práctica seguida en todos tiempos, se deduce fácilmente que, hasta la terminación definitiva de las causas criminales, es decir, hasta que se vea si las costas se declaran de oficio, ó la parte condenada al pago es ó no insolvente, no puede reclamar el pago de sus servicios ninguno de los peritos que hayan auxiliado con sus conocimientos á la administración de justicia. Esto es lo natural, y así se ha procedido antes de la organización del servicio forense, en las poquísimas ocasiones en que los facultativos han logrado que se les paguen sus honorarios.

Por esta razon y considerando que desde el dia 1.º de octubre del año próximo pasado hasta la fecha, tiempo que llevan los médicos forenses en el ejercicio de sus funciones, han de ser muy pocas las causas que los tribunales de justicia hayan fallado en definitiva, juzgamos que no ha llegado todavía el tiempo ni la ocasion oportuna para que nuestros profesores reclamen el puntual cumplimiento del artículo 29 del decreto orgánico de 13 de mayo último, y por consiguiente, que no hay motivo para que se alarmen por la tardanza que experimentan en el pago de sus derechos.

Pero aunque tal sea la genuina y legítima interpretación del citado artículo, ¿será conveniente y justo que se respete y cumpla rigurosamente en todos los casos y circunstancias, á pesar de los graves perjuicios que su cumplimiento puede ocasionar á algunos médicos forenses?

Siendo generalmente lentos y complicados los procedimientos judiciales, ¿han de estar los facultativos aguardando con paciencia, para cojer el fruto de su trabajo, á que terminen las causas criminales en que han intervenido y devengado derechos, constándoles que no hay proceso judicial, por claro y sencillo que parezca, que entre incidentes, ampliaciones, súplicas, apelaciones y demás diligencias, no dure menos de uno ó dos años? Han de resignarse gustosos durante tanto tiempo á carecer de uno de los medios con que cuentan para subvenir á las necesidades de sus familias?

Si á estos funcionarios se les hubiera asignado, como á los demás empleados del ministerio de Gracia y Justicia, una decorosa dotación por los servicios que prestarán en los casos de oficio y cuando la parte condenada al pago es insolvente; poco les importaría esperar uno ó dos años para cobrar los honorarios que hubiesen devengado en las causas formadas á individuos que tuvieran medios con que pagar las costas; pero no contando con más sueldo ni más derechos que los señalados en la tarifa oficial, no es justo que se

les prive por más tiempo de tan exíguo recurso, cuando hay fondos destinados á este objeto, y cuando los tribunales de justicia saben previamente en la mayor parte de casos el resultado que respecto al pago de las costas puede dar la parte condenada.

¡Pero si el recurso es verdaderamente tan exíguo como parece, bien pueden los facultativos pasar sin él durante uno ó dos años, y esperar á que terminen las causas en que hayan actuado como peritos! ¿De qué apuros puede sacarles la mezquina cantidad que han de recibir en pago de los importantes servicios que han prestado á la administracion de justicia? Esta es, en nuestro concepto, la parte más lamentable del negocio.

Aquellos de nuestros profesores que renunciaron á sus modestas plazas de facultativos titulares para optar al título de médicos forenses de un partido judicial, creyendo que por este medio habian de obtener mayores ventajas, deben haber sufrido á esta fecha un triste desengaño al ver defraudadas sus esperanzas y desvanecidos sus mal concebidos cálculos. Vamos á cuentas:

Para pagar el servicio médico forense hay presupuestada la cantidad de 480,000 rs.; siendo 496 los partidos judiciales que hay en España, corresponde á cada uno 967 rs. y algunos céntimos; supongamos que en cada partido judicial haya, además del médico forense, dos ó más facultativos auxiliares de la administracion de justicia que han devenido tambien sus honorarios, y resultará que para la cantidad de 967 rs. hay en cada uno de los 496 juzgados tres acreedores por lo menos.

Calculen ahora todos los facultativos el importe de los honorarios que tienen devengados desde el día 1.º de octubre hasta la fecha, y digan despues si con los 24,000 duros presupuestados habrá para pagarles la octava parte de sus derechos. ¡Esta es la brillante situacion de los nuevos empleados del ministerio de Gracia y Justicia!

La verdad es que se necesitan próximamente unos seis millones para pagar como es debido el servicio médico forense, y no habiendo en la actualidad disposicion por parte de las Cortes ni del Gobierno para cargar el presupuesto de gastos con tan crecida partida, hay que resignarse por ahora á recibir lo poco que den, ó renunciar al honorífico cargo de médico auxiliar de la administracion de justicia. El servicio médico forense, tal como está recompensado, solo pueden desempeñarlo los facultativos titulares de las

cabezas de partido, debiendo haber dos en cada juzgado para que alternen en las salidas y se sustituyan en la asistancia de los enfermos.

De todos modos y sea cualquiera la recompensa que hayan de recibir los médicos forenses y los demás facultativos auxiliares, es necesario que el señor ministro de Gracia y Justicia dicte alguna medida para que estos cobren la parte que les corresponda en el mismo juzgado donde actúan, disponiendo al mismo tiempo que se les abonen los honorarios que devenguen en las causas de oficio, aun cuando estas no hayan terminado definitivamente. Rogamos al Gobierno que fije su atencion en este asunto y considere que los tribunales de justicia no podrian resolver la mayor parte de las dudas y cuestiones jurídicas, sino los auxiliares con sus conocimientos los profesores de ciencias médicas que tan mal renumerados ven sus servicios.

BENAVENTE.

NECESIDAD DE UNA CLASIFICACION RACIONAL

DE LAS FRENOPATÍAS.

En el artículo titulado *Manicomios en España*, dejamos sentado que dedicaríamos otro relativo á la apremiante necesidad arriba expresada: nuestro objeto de hoy será, pues, el cumplimiento del compromiso de ayer.

Si en alguna parte de la medicina existe confusion en el lenguaje, en ninguna es tan marcada y deplorable, como en la balumba de clasificaciones que de frenopatías reinan. En ellas se encuentran mil opiniones distintas, que conducen con mucha frecuencia á otros tantos errores diversos. Tal confusion engendra el espíritu de sistema, nada conveniente en las ciencias y altamente perjudicial en las médicas. Los sistemas, como nadie ignora, han lacerado en ciertas ocasiones gravemente el arte, causando profundas divisiones en sus doctrinas y adoctrinados, y sobre todo grandes males á la humanidad.

Si en esta parte, pues, moderna en la ciencia de que tratamos, nos dejamos llevar por las mismas tendencias de que han sido víctimas por muchos siglos las demás partes; si aquí que podemos apartar más fácilmente los malos hábitos, las falsas ideas y los emponzoñados criterios; si aquí que no es tan fácil, no hacemos obrar al raciocinio, aquí que ya no estamos, por cierto en la orfandad de tiempos

plan, inconvenientes cuyas consecuencias, á veces fatales, debe remediar el médico... multiplicando sus visitas.

Llega primeramente D. Froilan á la casa de un encopetado cacique, cuya esposa se encuentra enferma, y como profesor ya viejo y machucho conoce en el semblante con que lo reciben si la enferma ha pasado peor ó mejor noche; pues en este último caso se dibuja cierta risita de satisfaccion en los amos y aun en los criados; pero en el primer supuesto el recibimiento que le hacen es mas serio, con cierta enfática prosopeya, alguna adustez y aun enfado, como si el médico fuera el responsable de la prolongacion ó mal éxito de las enfermedades. D. Froilan, que tantas veces en su vida ha sido objeto de estas pequeñeces, saluda y con gravedad se dirige á la habitacion de la enferma, sin hacer caso de los halagos ni de las displicencias; entra en ella, se sienta y entabla el dialogo siguiente:—*Médico.* ¿Cómo ha pasado Vd. la noche?—*Enferma.* Muy mal, cada día me encuentro peor, y Vd. siempre creyendo que no tengo nada. (Padece una ligera excitacion nerviosa producida por un altercado que tuvo con su suegra, pero quiere aparentar que se encuentra realmente enferma, para que el marido le dé la razon y de camino escitar la compasion de sus allegados.) D. Froilan pulsa con gravedad á la enferma en las dos muñecas, pues si solo tomara el pulso en la una se creeria que no prestaba al caso toda la atencion debida; examina la lengua, palpa el vientre, hace las demás preguntas que su práctica le sugiere, se convence de que su diagnóstico es fundado y dice:—Está Vd. mejor doña Tecla, y siguiendo con la infusion de flor de tila que le tengo dispuesta, la quietud, los refrescos y la dieta moderada, dentro de un par de días se hallará Vd. enteramente buena.—*Un circunstante pariente.* Pero mi sobrina no puede guardar

FOLLETIN.

Del modo como se ejerce la medicina en los pueblos contratados.

Son las seis de la mañana de un día de estío, y D. Froilan, médico contratado para asistir, en union con otro colega, un pueblo de unos 1,000 vecinos, se está vistiéndose apresuradamente con objeto de salir á visitar cuanto antes sus enfermos, dando entretanto gracias á Dios porque en la noche que acaba de pasar no le han llamado una ó dos veces, sacándole de la cama para remediar algun accidente, percance que ordinariamente le sucede seis ú ocho veces al mes; ni tampoco, lo que le acontece con más frecuencia, le han avisado aquella madrugada para que visite con urgencia á este ó aquel, que ó bien ha enfermado repentinamente, ó se encuentra empeorado de los males que lo afligen. Sale en seguida precipitadamente á la calle, pues sabe que siempre para los enfermos llega tarde el médico, y aunque al paso deje algunos de estos, le es preciso dirigirse primeramente á las casas de los principales, ó sean caciques de la poblacion, donde haya algun enfermo, aunque solo padezca jaqueca ó males de nervios, que como en la Corte se encuentran estendidos en estos tiempos hasta el más ínfimo lugar, ó lo que acaso sea peor, se encuentre enfermo algun chico indócil que se burla de los preceptos del médico, pero que como hijo de un ricacho debe curarse pronto de sus dolencias, haciendo en todo su voluntad, sin tomar medicinas ni sujetarse á ningun

no muy remotos, sucederá irremisiblemente que la sancion y entronizamiento de las clasificaciones frenopáticas solo se conseguirá á beneficio de muchas víctimas y de muchos siglos.

¿Quién ignora que una de las mayores causas que retarda el progreso de toda patología es la incertidumbre, es esta especie de desafío científico entre escritores, y escritores de un mismo género, cuyos resultados son no pocas veces la introducción del caos, de la confusión en las nomenclaturas? ¿Cuántos estados patológicos mal definidos, denominaciones mal aplicadas, que contribuyen eficazmente á perpetuar los errores, de que podríamos hacer uso, para evidenciar tales hechos! ¿Qué caterva de síntomas no podríamos citar, y que por desgracia se hallan en abierta contradicción con el estado morbozo que se les ha querido hacer significar; significaciones que se hallan tanto más violentas y relevantes en las afecciones psicológico-cerebrales! ¿Cuántas afecciones reales se confunden con afecciones similares, solo por estar mal espuestos los caracteres que las distinguen; y cuántas de similares se toman por reales por las mismas causas! Cuestiones son estas que el tiempo y el progreso nos esclarezcan todos los días. Por ahora nos contentamos con el consuelo que nos da la pluma del sábio Hufeland cuando nos dice poco más ó menos lo siguiente: «El arte es eterno y los sistemas son perecederos. El primero ha vivido desde Hipócrates, vive y vivirá eternamente, al paso que los últimos apenas viven lo que sus fundadores.»

El arte fundado con el producto de muchas generaciones, y tomando por cimientos las sólidas bases de la verdad, vejeta afanoso al lado de las sutilezas ingeniosas de mil sistemas, cuya languidez ha presagiado siempre el postrer fin que les espera.

«La verdad, dice un sábio de los más ilustres de nuestros tiempos, M. Chevreul, es para el hombre de bien, cualquiera que sea su posición social en el mundo, el más precioso tesoro que puede poseer: porque tarde ó temprano triunfará del error.»

Se le llama lo bueno en las artes, lo bueno en la vida del individuo, y lo justo en las relaciones sociales de todo género. Do quiera que la verdad reina, se acaban las controversias y no caben discusiones de ninguna especie. Todas las inteligencias deben, pues, concurrir en afianzar el triunfo de este don, sí, precioso del hombre; puesto que es el medio más seguro de establecer la concordia entre

hombre y hombre, y aquí entre frenopatas y frenopatas.

Sabido es que el punto de partida en las ciencias, como en todo, es el medio más seguro de conseguir en breve la verdad ó vice-versa; es el término á quo, por medio del cual los hombres de buena fé, ajenos de vanidad y susceptibilidades, y penetrados de unos mismos principios, se agrupan en torno de la razón, destello divino, y guiados por unas mismas tendencias, obtienen lo mismo en un país que otro resultados idénticos. Contando con este formidable apoyo, la vacilante, incierta y dudosa razón humana, relativa á las alienaciones mentales, habrá adquirido un triunfo que podrá ostentar con orgullo, y aplicar el frenopata en aras de su misión sagrada.

Este término á quo es el método, de cuya severidad no se apartan jamás, si quieren conseguir su objeto, ni las ciencias políticas, administrativas, filosóficas ni morales; puesto que solo él puede ser el áncora de su salvación y de su vida, do quiera que se dirijan.

El método es una brecha abierta para todo hombre pensador; brecha que el que sabe asaltarla con rectitud y fuerzas suficientes, se apodera de la verdad, y siembra un mar de luces, un arroyo de fecundas ideas, que vienen á ser más ó menos tarde la base fundamental de todos los conocimientos humanos. Y si en alguna parte de las ciencias, es necesario tener presente esta verdad, en ninguna sobresale tanto como en las frenopatías ó sea *patología mental*. En estas y para estas no basta conocer al individuo á posteriori anatómica y fisiológicamente; es necesario más, conocerle psicológicamente; es necesario tener conocimientos profundos antropológicos, pues que en el análisis del hombre alienado no solo se presentan á nuestra observación fenómenos patológicos físicos, sino que también y en mayor número psíquicos.

El alienado comunmente come bien, digiere mejor; su circulación, respiración, asimilación normales, es decir, todas las funciones vegetativas inmejorables; mas, si examinamos su parte mimica; y su parte formal, veremos que sucede todo lo contrario; su movimiento acelerado ó retardado, con conciencia ó sin ella; sus gestos en ademán de obrar deliberada ó indeliberadamente; sus miradas agresivas ó suplicantes, ciertas ó inciertas; sus ojos centellantes ó cubiertos con una nube dolorosa; su color pálido ó encendido; su hablar grave; duro, ofensivo, guerrero, profético, ecceste, humillante, simulado, amoroso, religioso y con

tanta dieta; ¿no vé Vd. lo endeble que se encuentra?—*El médico*. Es necesaria la dieta para haber de corregir la irritación que padece.—*El marido*. Lo que yo veo es que mi esposa cada día vá peor, y Vd. no manda ninguna medicina para que cuanto antes se ponga buena.—*El médico*. Lo que tengo propinado es lo que únicamente la conviene, y no veo necesidad de mandar otra cosa.—Se levanta, se despide y sale, no sin oír que alguno de los circunstantes esclama á sus espaldas:—¡Jesus qué médico tan adusto, ni esplica lo que tiene la enferma, ni apenas se sienta, y no sabe más sino mandar dieta y refrescos!—El marido, que acompaña á D. Froilan, vá espresándole sus temores por lo largo de la enfermedad, aunque este era el cuarto día; y por último, le despide recomendándole que vuelva á la tarde por si acaso hay alguna novedad.

Promételo así D. Froilan, el que al salir se dirige apresuradamente á casa de D. Lucas Matamoros, rico de ayer y que goza de un grande influjo en el pueblo. Tiene á su hijo, chico de seis ú ocho años, padeciendo una fiebre gástrica, efecto de la estación, exacerbada por su indocilidad y los caprichos de sus padres; encuentra á estos muy alarmados, pues el enfermito ha pasado mal la noche, y la enfermedad, que cuenta cinco días de fecha incluso los prodromos, no se la cortan los médicos, no habiéndole servido de nada dos aplicaciones de sanguijuelas que se le han hecho, en lo que tienen razón, pues ambas han sido inútiles, las primeras porque no quisieron sacar sangre, y las segundas porque hubo que quitárselas antes de tiempo, pues el angelito se emberrinchó tanto que los padres previeron se iba á poner peor si continuaban aplicadas; pero á bien que D. Froilan y su colega, á los que ya había ido un criado á buscar á escape, viendo que tarda-

ban, deben con su ciencia neutralizar todos estos accidentes. Llega el médico donde se encuentra el enfermito, y cuando trata de examinarle, este se niega á que le tome el pulso, no quiere sacar la lengua, ni dejarse tocar, exclamando:—¡Qué feo es el médico, que se vaya... no quiero verlo!—Los circunstantes le rien la gracia; D. Froilan se impacienta, pero no deja que en su rostro se trasluzcan sus impresiones, antes bien se rie también y reconviene al chico con dulzura, pero nada consigue. Los padres son meros espectadores de esta escena, y como *el ángel de Dios* esta malo, es preciso pasarle todos los caprichos, y sobre todo, según las ideas del moderno sibirismo, el hijo de un ricacho no debe sufrir incomodidad alguna, haciendo en todo su santísima voluntad, estraviada su tierna razón por las adulaciones de una soez sirvienta, que le ha imbuido que los médicos son animales dañinos que solo saben atormentar á los enfermos dándole drogas amargas y asquerosas, haciéndoles padecer inútilmente. Por último, á fuerza de halagos se deja reconocer y pulsar el niño, y don Froilan prescribe lo que cree mas necesario para su alivio; pero aquel grita que no tomará medicina alguna, que se vaya el médico... á pasear, y otras lindezas que ha oído á los criados y de que rien los circunstantes, menos el médico. Sale de la habitación D. Froilan acompañado de los padres, que le van demostrando el sentimiento natural que los aqueja por la enfermedad de su hijo, suplicándole haga todo lo posible para ponerlo pronto bueno, y que no lo olvide, dando otra vuelta cuando acabé la visita y antes de retirarse á su casa.

Después de una ó dos horas invertidas en estas y otras dos ó tres visitas semejantes, se dirige por fin D. Froilan á ver los demás enfermos, principiando por la calle más próxima; pero antes de entrar en ella lo paran en su camino dos, tres ó más

otros muchísimos tonos que los fenómenos morbosos les hacen representar.

Con una série tan numerosa de apreciaciones que atender, y síntomas que en su curso imprimen en todo su faz, arredran á las inteligencias más suspicaces en la consignacion y enumeracion de los hechos complexos, ó sea en la clasificacion. De ahí los escasos progresos que se notan en esta parte en la medicina mental. Mas en nuestro humilde parecer no está aquí solo la barrera de detencion de los adelantados frenopáticos: está principalmente en el método especial que cada uno de los autores que han tratado de ellas han emitido; está en la enorme divergencia, por no decir completa oposicion en la suma de resultados obtenidos.

Nadie ignora que la definicion y clasificacion son los puntos por los cuales encarrilan las ciencias, ó más bien, son los senderos por donde caminan la induccion y el raciocinio, son más los cimientos sobre los cuales el mundo intelectual amontona sus ricos tesoros, como piedras preciosas para perpetuar la inmortalidad del edificio; y cuantos amantes del saber se han sucedido, han evocado recuerdo sobre recuerdo, que han embellecido y espaciado la interminable cúpula del monumento. Y todo esto, á despique de las sofisticas escuelas de los malhadados individuos, sectas y diversidad de pueblos é idiomas que cada uno se ha creído poseedor esclusivista de los afanes incesantes de la humana inteligencia, y sobre todo de la verdad, y no en un punto dado sino en todos. El hombre, para obtener estos resultados, se ha visto obligado á clasificar y á definir. Efectivamente, el hombre ha clasificado y ha definido sin tomar en cuenta muchas veces que los objetos de su definicion ó clasificacion estaban aún muy lejos de entrar en los umbrales de la ciencia. En este caso, aventurado por cierto, se ha encontrado y no titubeamos en afirmar, se encuentra el estudio de las frenopatias; las cuales, por más que nos pese el decirlo, y no obstante de los asiduos esfuerzos de muchos y muy esclarecidos hombres, se hallan envueltas en un mar de casi insondables tinieblas. En vano el humano espíritu busca muchas veces para definir y clasificar los objetos de su clasificacion, ó á lo menos un conocimiento previo de los mismos; puesto que hay en la naturaleza ciertos arcanos sobre quienes no ha sido permitido al hombre investigar. De ahí la inevitable variedad de errores, de locuras, de supersticiones, de luchas intestinas y de interminables disputas entre los mismos, cuyo consorcio in-

importunos; á uno le duelen las muelas y no se le ha aplacado el dolor con el colutorio que le habia mandado el otro médico; otra es una vieja que se dirige á la iglesia, y encontrándose al médico le detiene, pidiéndole por la milésima vez remedio para su eterno histórico: el tercero es un sugeto grueso y saludable, pero que suda mucho al andar, y quiere poner remedio. A todos debe responder con agrado D. Froilan, propinándoles aunque sea agua tibia; pues sabe que el menor gesto de impaciencia, por su parte, le acarrearía sendas murmuraciones cuando menos. Por último, llega á la calle que vá á visitar y se dirige á la casa que habita el tío Tomate, enfermo de gravedad, pues padece una fiebre tifoidea; el cuarto que ocupa es estrecho, oscuro y sin ventilacion, lleno de canastos, aperos de labranza y trastos viejos, haciendo además compañía al enfermo un cerdo, dos gallos y un perro, que al entrar el médico gruñe y enseña los dientes. Tras D. Froilan se entran dos ó tres vecinas curiosas, acompañadas de otros tantos chiquillos que van todos á ver qué manda el médico. El triste tío Tomate, pálido y demacrado, ocupa un pobre y súcio lecho, en el que lo acompañan uno ó dos muchachos, pues no hay otra cama donde acostarlos. Entre tan abundante compañía, acrecida con la familia del enfermo, sin poder revolvase á ningún lado, tropezando el sombrero en alguna ristra de ajos colgada en el techo, y los pies en alguna espuerta de grano, principia el médico á examinar al enfermo, enterándose de su estado é inquiriendo si se han cumplido las prescripciones de la visita anterior; con dolor, pero sin estrañeza, se persuade de que nada se ha hecho, habiéndose ocupado solamente la familia en lamentarse del estado del triste enfermo. La mujer vuelve como en todas las visitas á exhortar al médico, para que ponga pronto

telectual se ha ido haciendo cada dia más de todo punto imposible.

Para clasificar, como hemos dicho, y para proseguir adelante, es necesario un conocimiento previo del objeto en cuestion. Para ello, fíjense bien las ideas, no en un punto dado, sino en todos los de este misterio morbooso (las locuras) á que nos referimos, y el estado de pobre empirismo en que viven, podrá un dia ser sustituido por la inestimable riqueza de la razon. Estúdiense las miserias humanas desde el trono en que se hallan sentados los monarcas más poderosos, hasta la misera cabaña del pastor; estúdiense las grandes epopeyas en que se dividen las diferentes edades de la historia, no en un pueblo dado, sino en todos; estúdiense sus costumbres, su religion, sus leyes, sus gobiernos, su espíritu político, sus tendencias, su cultura, sus artes y su comercio; estúdiense además su clima, su zoología, su botánica y especialmente el hombre; estúdiense su constitucion, su temperamento, su idiosincrasia y posicion en el mundo social, su sexo y estado, y por último, sus pasiones; y de esta suerte se tendrán los datos reclamados para poder marchar con paso seguro en busca de la verdad pedida, y se podrá resolver *à posteriori* la amalgamada cuestion de las clasificaciones que de alienacion mental existen.—Sin descender á estas consideraciones, principios intuitivos de la patologia mental, la confusion de las palabras ha traído y traerá siempre un desórden en las ideas; un trastorno en esta materia, que ha debido y deberá admitirse y autorizarse en los documentos públicos. Y ¿qué dirá de esta parte de la ciencia la posteridad, si en este caso nos colocamos? Nada menos de lo que decimos nosotros de los mil sofistas que subsanando las doctrinas del inmortal Hipócrates, han tratado de acabar con las sagradas máximas de nuestro siempre digno maestro. Con todo, se nos podrá decir que entre los sofistas y nosotros existe una marcadísima diferencia: los primeros cayeron en el error maliciosamente, mientras que los segundos habríamos caído sin advertirlo: los primeros son ángeles rebeldes, así como los segundos lo seríamos de la fé que, adorando ciegamente, como ellos lo que en materia de enajenaciones mentales pasa por moneda corriente en la facultad, admitimos, sin advertir que pecábamos de crédulos.

Se nos dirá, quizás, que hemos descendido á ciertos principios, á ciertos razonamientos en alguna manera innecesarios para demostrar la necesidad de una clasificacion ra-

bueno á su marido, diciéndole de paso que nada de lo que ha mandado hasta allí ha servido, yendo cada vez á peor, y concluye suplicando á D. Froilan que por Dios se entere bien de la enfermedad y ponga cuidado mandando alguna *melecina*, cueste lo que cueste, con tal que su esposo se ponga al punto bueno. El médico prescribe lo que cree más adecuado, reprende las repetidas omisiones que nota en el plan que tiene propuesto, encarga de nuevo el aseo, limpieza, ventilacion, quietud y aislamiento en que debe permanecer el enfermo, y se despidе con el corazon traspasado de dolor, pues sabe por experiencia que nada han de hacer con concierto, hallándose el tío Tomate predestinado á ser una víctima más de la desidia, ignorancia y preocupaciones de las gentes de los pueblos. Con el médico se retiran las comadres que entraron en su compañía diciendo una á voces: pobrecito Tomate, qué demudado está, ¿quién habia de conocerlo? Otra: no parece ni su sombra. La tercera: milagro será que de esta escape. D. Froilan, que conoce la impresion que estas exclamaciones han de producir en el enfermo, se impacienta, las reprende y manda callar; pero ellas se revuelven como furias, apostrofando al médico de mal génio y que por nada se enfada y grita. Al salir á la calle, y mientras trata de persuadir á la esposa del desdichado paciente explicándola por segunda ó tercera vez lo que debe hacer y lo que ha de omitir, es interrumpido bruscamente por dos ó tres mujeres que lo están esperando, y que á la vez una le alarga el pulso para que la diga qué tiene, pues se encuentra mala; otra le presenta el chico que lacta para que le pulse y mire si tiene lombrices; otra se queja de dolor de cabeza. Apretado y estrujado D. Froilan entre tantas que hablan á la par, suda la gota tan gorda, no sabe á veces lo que le preguntan ni lo que responde, se esfuerza para contestar á

cional, única cuestión propuesta. Mas hemos creído que al exponer esa multitud misma de elementos que de alienaciones mentales hay, podríamos conocer mejor el punto de partida de los autores de su creación.

En la clasificación de las enajenaciones mentales existe una causa que por su naturaleza misma las hace muy graves: esta causa es que, cuando la ciencia sanciona una de ellas, la ley la autoriza. Y como en el procedimiento de estas dolencias no son suficientes los elementos científicos, sino que además las acompaña el poder de quiera que vayan, por eso la gravedad. La ciencia en estos casos hace únicamente de juez y la ley de ejecutor pasivo.—El caos de las clasificaciones en los fenómenos morbosos mentales, ha producido en los documentos médico-legales desórdenes muy deplorables y de harta trascendencia. De aquí el por qué de que muchos de dichos documentos, lejos de ser tales son notificaciones, que todo lo tienen menos lo de documentos científicos. De aquí por qué, cuando se reconoce á un alienado, ya sea por orden precisa de la autoridad, ya sea por mera solicitud de sus familias, se repara tan poco en darle un calificativo cualquiera, que no pocas veces, permitaseme la expresión, es un nombre sin sentido, y que distante de manifestar un estado patológico cerebro-mental, manifiesta que el que lo ha escrito solo conoce espontáneamente lo que escribe, comprometiendo su honra, su libertad y la del paciente algunas veces.

Monomanía furiosa dicen unos, para expresar la manía simplemente; *monomanía ambiciosa, religiosa, amorosa, homicida, suicida*, etc., etc., reproducen otros, para expresar ciertas ilusiones y alucinaciones susceptibles de tomar todas las formas morbosas psicológicas.—Esquirol, al dotar y al enriquecer la nosografía de las afecciones mentales con un nombre más, no se puede negar que tuvo un feliz éxito en ello, si juzgamos por la benévola acogida que se ha merecido por la mayoría de sus confrades; mas, si la hacemos bajo el punto de vista de algunos médicos que pasan plaza de alienistas, veremos que es una verdadera calamidad para la nomenclatura misma, como también para la humanidad. La palabra *monomanía* es el punto de escape de los documentos del género dudoso: es decir, de aquellos documentos médico-legales instruidos entre los infelices, cuyos desgraciados actos son el fatal resultado de un simple vicio de carácter, que pone con muchísima frecuencia en peligro no solo su libertad personal sino que

también su completa vida de relación, considerándole como otro de los muchos seres que su fatalidad les ha hecho acreedores de moradas frenopáticas. «Venja el monos», dicen ellos, y unadjetivo cualquiera, y componeremos tantas monomanías, cuantas ideas posibles hay en el mundo. Que el autor de su invención pudo observarla en su dilatada práctica, no se lo negaremos; mas que sea tan general como otros afirman, es inexacto: pruebas podríamos aducir para comprobarlo, que no dejarían la menor duda: y entre estas la autoridad de M. Falret en su análisis y confutación de las mismas monomanías admitidas por varios autores, que en su tesis general afirma, que no es posible el desorden solo, sobre un orden único de ideas; sin que por esto pretendamos negar, como ya hemos indicado, la posibilidad de su existencia. March ha hecho, según el parecer de muchos, una refutación victoriosa al exclusivismo del citado Falret; ha hecho más, ha creado un sin número de monomanías nuevas. Prosigamos así, y los géneros, vicio y pasión, podrán ser sustituidos por esta nueva palabra, ó mejor, especie de locura.

A otra causa conduce también la falta de una clasificación racional y única, admitida en los documentos oficiales, y es que con frecuencia se confunden el género con la especie, y vice-versa, de esta índole de dolencias.

En los documentos oficiales, comúnmente se exige al médico por el juez el diagnóstico de la enfermedad que ocupa, y como este se refiere á la clasificación, tendríamos que con la arriba pedida podríamos satisfacer fácilmente los deseos del juez, como el cumplimiento de nuestros deberes. Cuando se trata de declaraciones de esta índole, no se considera el diagnóstico de ellas bajo el solo punto de vista patológico como en las enfermedades comunes, sino que también bajo el punto de vista jurídico. Bajo el primero, únicamente tiene relación sobre la curabilidad ó incurabilidad de la dolencia; y bajo el segundo hay la salvaguardia de los derechos civiles y sociales. Declarar loco á un hombre, es apartarle de la ley, es defraudarle todos los derechos, es, en fin, incapacitarle. El confundir el médico un diagnóstico de esta naturaleza es matarle moral y civilmente, ya por toda su existencia, ya por más ó menos tiempo. Determinaciones que lleva el diagnóstico de por sí, en la curabilidad ó en la incurabilidad de las frenopatías.

El lenguaje, ó mejor la sinonimia de las afecciones mentales, es harto rico en voces significativas, como lo es

todas y salir pronto de aquel laberinto; entre tanto un chico manoseándole la cadena del reloj se la ha roto, y otro le ha manchado los pantalones sobándolos con sus manos sucias y asquerosas; esta á punto de perder la paciencia y enviarlas todas al diablo, pero sería esto una falta gravísima, pues gritarían que el médico no era agradable ni complaciente, y aun alguna más atrevida le echaría en cara que para eso le pagaban. Por último, desenrédase al fin de todas como puede, echa á andar oyendo á sus espaldas:—Una. ¿A ti qué te ha mandado?—Otra. De mi chico ni aun ha hecho caso, ni siquiera le ha visto la lengua.—Una tercera. Parece que siempre van pinchando á estos médicos, ni se paran, ni atienden á nada.—Otra más atrevida. Pues para cobrar la renta no son así. Esta que así se expresa, acaso pague al año cuatro reales de médico y cirujano como ellas dicen.

Prosigue entre tanto estóicamente D. Froilan su camino; pero apenas ha andado diez ó doce pasos, cuando viene á alcanzarlo una prójima, que lo vuelve atrás para que visite á su marido; visita á este y al de más allá y al de enfrente, sin padecer los más de ellos nada, pues parece que los habitantes de los pueblos contratados se ponen los más de ellos malos cuando el médico alquilado pasa por sus puertas. En todas se presentan escenas análogas más ó menos pronunciadas, según la gravedad del caso y número de actores, y principalmente actoras.

Por fin, después de mil tropezones llega D. Froilan al extremo de la calle, y cuando vá á entrar en otra, le gritan desde el final opuesto de la que ha recorrido que se vuelva atrás, pues se ha quedado sin visitar una pobre vieja que vive sola y nadie ha tenido cuidado de avisar al médico cuando pasaba. Retrocede D. Froilan dirigiéndose donde de

nuevo lo llaman, pero de paso le detienen tres ó cuatro de las que ya ha visto para preguntarle, una que cómo toma la purga que la ha recetado, otra para advertirle que su hijo de pecho no toma más que la teta, y de consiguiente, no se le puede dar el jarabe que acaba de mandar, por lo que es necesario recete otra cosa con que se ponga pronto bueno; una tercera le lleva aparte, y con el mayor misterio le pregunta cómo se encuentra el tío Tomate, exigiéndole diga si se morirá ó sanará. Este es un nuevo tropiezo para el bueno de D. Froilan, pues si responde como es natural que está muy malo, pero acaso se salve, la interrogante puede no atender más que á la segunda parte del pronóstico, y con el mayor misterio irá propalando entre las vecinas que el médico ha dicho que el tío Tomate se salvará, añadiendo de su cosecha que aunque está muy malo no hay cuidado; si por desgracia, el tío Tomate empeora y se muere al día siguiente, su familia y las iniciadas en la confidencia, se reúnen para murmurar de los pronósticos del médico poniendo en duda su pericia: si al contrario la misma curiosa interpreta el *estar muy malo* en sentido desfavorable, echará á correr á casa del enfermo, y dándose importancia gritará que el médico la ha dicho en secreto que el tío Tomate está muy malo y que se muere sin remedio; y aquí de los gritos, gestos y exclamaciones de la familia que se lamentarán á voces de la desgracia que se les viene encima, sin advertir que el pobre enfermo todo lo oye y de todo se entera. De esta algarabía, ordinariamente resulta que llaman de nuevo al médico para que vuelva á visitar al enfermo, al que hace una hora había visto, exigiéndole que desengañe á la familia ó alguna otra imperitencia.

Pero sigamos á D. Froilan, que después de hacer la última

tambien en disonismos y ambigüedades incomprensibles. No hay palabra que tenga relacion con un estado dolo del entendimiento, que no se le haya aplicado su privativa, y por ello demostrado uno de los estados morbosos, ora de la razon, ora del entendimiento, ora del espíritu, ora de la moral, ora de la inteligencia, ora de la voluntad, etc.

El vulgo tiene tambien su gloria en las nosografías de que hablamos; puesto que nombres vulgares se han perpetuado como expresion genuina del estado anormal de la razon humana. Las palabras *loco*, *insensato*, *caprichoso*, *tonto*, *imbécil*, *fútil*, *apasionado*, *vicioso*, etc. son de una significacion grande de los estados especiales de nuestro ánimo? ¿Acaso se ha hecho mucho más en materia de clasificaciones que sustituir y más bien continuar estas mismas designaciones? No he por lo tanto negarlo; pero entre esto y colocarlas a la cabeza de las designaciones pitológicas de la locura, existe una diferencia inmensa. Sin embargo, no todos los autores han sabido apartarla suficientemente.

Algunos frenopatas modernos, despues de mil análisis y síntesis repetidas, y últimamente á imitacion de los naturalistas, han querido en vano la solucion del problema á los nombres griegos y latinos, haciéndolos servir comunmente á manera de radicales, y relacionándolos con las clases y géneros, como con las familias y especies de tales afecciones. La palabra que sin duda mas significacion ha tenido, así por los antiguos como por los modernos médicos, es el nombre griego *Mania*. Nombre que se encuentra reproducido en las obras de Hipócrates, y tambien más tarde en las de Galeno, aunque en ambos autores con una significacion marcadamente distinta. Para el primero espresa un *delirio furioso*; mientras que para el segundo, un *delirio melancólico crónico*.

Lipemania decian los antiguos para manifestar una afeccion dolorosa, triste y penible del ánimo. *Lipemania* repiten los modernos como sinónimo de melancolia: y entre estos se encuentran los célebres Pinel y Esquirol. Véase la etimología de estas palabras: primero en el estado simple, y despues en el compuesto, y se verá que el primero es un nombre de la primera declinacion griega y que traducido á nuestro idioma, significa simplemente *furor*; que el segundo lo es de la segunda de la misma, significan lo traducido simplemente *tristeza*. Aunemos ahora estos dos nombres y tendremos un compuesto griego, que segun se ve en las clasificaciones, no espresa más ni menos que el simple pri-

visita en la calle en que primero ha entrado, y que en recorrerla ha empleado una hora, logra al fin volver la esquina entrando en otra donde se repiten las mismas escenas. Entra á visitar un pirático, tiene que subir a un oscuro camaranchon, bajo el techo por un lado, cuya circunstancia ha olvidado D. Froilan, por lo que como casi todos los dias se dá un sendo coscorron en la cabeza, sufre el dolor sin quejarse, haciendo en su interior voto de no olvidar otra vez las condiciones de la habitacion; y tratando de ir arrimado á la pared donde el techo está más alto, tropieza con un candil colgado en ella y se mancha el vestido; se aproxima por fin a la cama del doliente, lo examina, teniendo encorvado el cuerpo para no dar con la cabeza en el techo; vé que el mal sigue su curso natural, y por la centésima vez trata de persuadir tanto al enfermo como a la familia que solo podrá aliviarse el uso de baños minerales. El doliente le repite su eterna cantinela de que tiene los *nervios encojidos*, y que si el médico quisiera, podia mandarle alguna untura que se los *aflojase* para poder andar. La mujer ó la hija replica que es una locura tratar de poner a su padre en camino, pues no se puede mover; don Froilan contesta que solo las aguas termides son las que pueden devolver al enfermo el movimiento ó al menos aliviarlo. ¿Y no habra otra medicina, dicen las interesadas, en lugar de los baños? Y sobre todo, si Vd. asegurara que el enfermo con el uso de los baños se habia de poner enteramente bueno, iriamos á ellos; pero hacer gastos y que luego no cure de un todo. D. Froilan insiste en su parecer, haciéndolas notar como han podido ver, la inutilidad de tantas unturas y medicamentos que ya se han usado; la mujer replica delante del pobre enfermo: ¡Desistí mas valia que Dios se lo llevara, si no ha de tener remedio, descansando él de tanto padecer y

mitivo. Mas, si le traducimos, dándole su verdadero valor, veremos una significacion mucho más lata. *Lipemania* en griego, y *triste-mania* en español, insinuando la clasificacion de Rush, ó *tristeza furiosa*. Estados que por sus manifestaciones, así físicas como psicológicas, se destruyen mutuamente. La una se la emplea con mucha frecuencia como género, cuando no es más que de sí una mera especie. Y además, se la casa con la mayor parte de las diferentes designaciones. Estúdiense las monomanías y se verá que á la palabra *mania* dicha, se la hace representar un pobre papel.

Melancolia, dice tambien la ciencia y con ella el vulgo, para demostrar el estado de afliccion y tristeza en que se halla sumergido el ánimo de los que la sufren: expresion defectuosa bajo todos conceptos, y más propia para manifestar una dolencia del hígado que de la inteligencia, no siendo que hayan querido significar que los lipemaniacos se hallan siempre afectos del hígado, ó bien, como dice Guislain, por el color especial que los melancólicos adquieren durante el curso de esta dolencia. Por eso no es raro que los médicos de la antigüedad considerasen la tristeza morbosa como resultado de una alteracion biliar.

Insania, *delirio*, *demencia*, *vecordia*, se encuentra tambien en las obras de la antigüedad usadas como sinónimos, para espresar el género de tales dolencias. *Alienacion mental*, *vesania*, han añadido los modernos: *lunáticos*, dicen los ingleses á los atacados; *locos*, *desjuiciados*, decimos los españoles, y más comunmente nos valemos tambien en estos tiempos de la forma francesa «alienacion mental»; pero entre todos estos, Guislain, que partiendo del principio de que las enfermedades mentales residen principalmente en los actos funcionales del dominio de las ideas, de los sentimientos y de las pasiones, y que para significar ambas cosas á la vez, convenia un radical que, anteponiéndose ó posponiéndose, hiciera en estas enfermedades el oficio de los radicales verbales. Este radical lo encontró en las mismas obras del padre de la medicina. *Phren* es, pues, el radical hallado, buscado por los antiguos en la region diafragmática, por considerar que este lugar era el foco principal de la inteligencia y de las pasiones. *Phren*, radical griego de *phrenitis*, *delirante frénico*, que pertenece al alma, al diafragma *phrenomanis*, *furioso*, *loco*, etc., etc., y que este mismo autor la usa como equivalente de *moral* y *entendimiento* por comprender el conjunto de actos intelectuales del hombre.

nosotras tambien, que ya nos faltan las fuerzas para resistir una enfermedad tan larga.

Despidese D. Froilan, cuya sensibilidad ya obtusa en fuerza de oír razonamientos semejantes, en los que en lugar del afecto filial ó marital solo resalta un repugnante y asqueroso egoísmo, es causa de que no hagan en él tales palabras la dolorosa impresion que en otro cualquiera hubieran causado, y se prepara á atravesar la calle con velocidad, pues ya el sol calienta demasiado y aún no ha visto una tercera parte de los enfermos que tiene que visitar. Pasa por la puerta de una casa en cuyo portal se encuentran charlando varias mujeres, y oye decir á una de ellas: *ahí vá*, frase que tantas veces ha herido su timpano, y que convierte á un médico de lugar en caballo de copas; *llámalo, que te mande algo*. —¿Y para qué, si esto no es nada? replica otra voz femenina. —Pues sí, que te vea, pues para eso se le paga, repite la primera voz. —D. Froilan, D. Froilan, gritan, vuelva Vd. que hay aquí un enfermo. Vuelve atrás D. Froilan, que al oír el anterior diálogo, y ya ayezado a prever sus consecuencias, habia detenido la velocidad de su paso, llega y pregunta qué quieren. El caso se reduce a consultarle con qué se le quitarán á Mariquilla las pecas que le salen en el rostro... Cuando la recomendación se lave con agua blanca ó otra equivalente, y se dispone á seguir su camino, sale de la casa de enfrente una vieja llorosa y le pregunta si es verdad, como la acaban de decir, que su sobrino el tío Tomate se encuentra en las últimas, y además que la diga qué enfermedad padece, qué le ha mandado y si se morirá ó no. Mientras contesta, oye á sus espaldas el diálogo siguiente: —Una. ¿Qué te ha mandado para las pecas? —Otra. Que se lave con agua blanca. —La primera. ¡Oye! ¿agua blanca para las pecas? ¡Pues si eso lo mandan cuando

Así de *phren* ha hecho los nombres *Frenografía*: obra que trata de las cualidades morales e intelectuales: *Frenógrafo*; el que describe las funciones intelectuales. *Frenología*, palabra ya usada por Spurzheim, y sus derivados, etc. *Frenopatía*, enfermedad mental y sus derivados. *Frenothsapia*, terapéutica mental. *Frenalgia*, dolor moral, para, ileo, a, orto, y con esto recorre todos los estados patológicos susceptibles de afectar el entendimiento humano. Haciendo una clasificación, que si bien no se halla muy generalizada por considerarse defectuosas algunas de sus denominaciones, no deja de ser, sin embargo, en nuestro humilde parecer, la mejor de cuantas se han dado á luz hasta nuestros días. Clasificación que una vez suficientemente medida por los alienistas, será sin duda la base fundamental, el punto de empalme para conseguir la clasificación racional pedida.

No diremos, por eso, que esta clasificación deba admitirse en todos sus puntos; pues que también vemos al través de sus sobresalientes cualidades, aquella parte débil que suelen tener todas las cosas grandes. Esta parte débil la encontramos nosotros en las interminables monofrenopatías y polifrenopatías; que por más que hayan seguido un camino distinto, han parado en los mismos resultados que los frenéticos partidarios de las monomanías.

También en estos últimos tiempos se ha usado por algunos escritores alemanes el radical *Psico* y *Mens*, radical de psicología, que le han ido posponiendo la misma terminación *patía* del autor anteriormente citado. Este modo de considerar el radical *psico*, es más propio para demostrar los fenómenos especiales del entendimiento en el orden teológico y moral, que en el orden morboso fisiológico.

Por consiguiente, repetimos que la clasificación de Guislain, siendo como es el resultado práctico y racional del asiduo trabajo de toda la existencia de tan celeberrima autoridad alienista, aconsejamos á los hombres de mucha más valía que el que tiene la honra de dirigirles la palabra, juzguen con imparcialidad dicha clasificación; pues que no dudamos que la causa principal de ser tan raramente admitida consiste en el escaso conocimiento que de ella se tiene. Y no dudamos tampoco que serán muchos y muy humanitarios los beneficios que llevará á la humanidad, y además se pagará un justo tributo al honorable Guislain, frenópata quizás el más distinguido, después de Pinel.—Y

hay erisipela!—Una tercera. Mira, dile que se lave él con ella. ¿Sabes con qué se le quitaron á la hija de la tía Culebra, que tenía toda la cara llena de manchas? Pues hija mia, lavándose con orinas de burra negra...

Prosigue D. Froilan su camino, pero lo alcanza un individuo que viene acelerado buscándolo para que inmediatamente vaya a extraerle las secundinas a su sobrina, que hace tres horas que parió, no las ha echado, y la partera ha mandado que corriendo busquen al médico; tiene, pues, D. Froilan que dejar la visita y seguir a este nuevo parroquiano que implora su socorro para un caso urgente, y que va guiándolo a su casa encareciéndole el trabajo que le ha costado el encontrarle, y lo que algunas veces es peor, expresando con palabras brutales, sin miramiento alguno, la idea absurda de que los médicos debían hallarse siempre en su casa, ó dejar dicho dónde iban para buscarlos sin trabajo cuando se les necesita. Como tienen que atravesar algunas calles, en las más van parando á D. Froilan, ya para que vea algún chico de pecho, ya para consultarle acerca de un enviejido reumatismo, ya para que visite algún nuevo enfermo, de cuya casa acaba de salir su compañero. Estas detenciones exasperan al tío de la parturiente, que en vez de incomodarse con los causantes de ellas, lo hace también con el médico, exhortándole imperativamente á que ante y no se detenga. Llegan por fin á la casa y se dispone D. Froilan a operar; pero cuando vá á hacerlo, y aun cuando les consta que ya es operación que ha repetido mil veces siempre con buen resultado, con todo, no falta algún circunstante que le grite: por Dios, D. Froilan, mire Vd. lo que hace, con tanto, no vaya Vd. con mil diablos á arrancarle alguna cosa á la pobrecita. Estrae las secundinas, no sin que la parturiente haya gritado desaforadamente: ¡que me

si no fuera por traspasar los límites de este artículo, colocaríamos diez y más clasificaciones de otros autores, por cierto muy dignos también, frente á la del autor que nos ocupa, y de este modo podrían ver nuestros colegas, y comparar el valor de la una con el de las otras. Mas los aficionados, y especialmente los encargados de la dirección de los manicomios, tendrán sobrada noticia de unas y otras, y por esto consideramos hasta ocioso el emitirlos.

Para terminar diremos resumiendo: que la falta de una clasificación racional ha introducido la confusión en el lenguaje científico, la discordia entre los alienistas, el caos entre los documentos médico-psicológicos mentales, el peligro entre los mismos alienistas y humanidad; y si para conseguir una verdadera concordia entre ese trastorno de elementos sociales y humanitarios, se hace precisa dicha clasificación racional, cuando para ello quedan consignadas ya las bases de su plantación, ¿quién no se apresura en hacer presente á lo menos tan magna necesidad, ya que no cabe en nosotros el poder hacer otra cosa? ¿Quién se detiene en proclamar que este vacío en la ciencia frenopática acarrea males difíciles de apreciar, males que, como ya lo hemos repetido tantas veces, solo remediarse pueden por medio de dicha clasificación? ¿Quién sabe, si hoy por hoy, por esta falta, parte á cumplir alguno de nuestros dignos profesores, la dura sentencia del destierro, impuesta por la severidad de la ley, sin otra complicidad que la misma falta?...

PABLO LLORACH.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid en el año de 1863; por el Dr. Don TOMÁS SANTERO Y MORENO, académico numerario de la misma.

I.

Elejir tema para el discurso de esta solemnidad anual, que satisfaga las justas aspiraciones de tal empeño, es la mayor dificultad que se ofrece en estas ocasiones al académico á quien toca llevar la voz de tan respetable Cuerpo científico. Congregada en público la Academia y favorecida con la

malta, que me arrancan las entrañas! y otras exclamaciones por el estilo. Se lava D. Froilan así que ha concluido, y si no tiene por fortuna que volver á su casa á mudarse de camisa ó pantalón, prosigue estóicamente la continuación de sus visitas, sucediéndole en las demás calles escenas semejantes á las mencionadas, siendo una fortuna si logra retirarse á su casa, á las diez ó las once á tomar algún refrigerio que conforte su desfallecido estómago; pero es el caso que los mas de los días se encuentra en la puerta dos ó tres individuos cuando menos, el uno que tiene un dedo cortado y vá á preguntar qué se aplica; otro con un simple divieso y pretende que el médico lo desengané si es ó no un carbunclo; la tercera es una madre que le lleva su chico de pecho para que vea si tiene calentura, pues sospecha le han hecho mal de ojo.

Entra, por último, después de haber respondido á todos, y se encuentra por lo regular con dos ó tres nuevos recados, ya de un señor perezoso, que por levantarse tarde, tarde llama al médico; ya algún nuevo enfermo con el aditamento de que está muy malo, y que vive en alguna de las calles que ha recorrido; ya para alguna que dicen está de parto. Toma, á veces de pie, y siempre sin sosiego, un frugal desayuno, y cuando lo vá saboreando entra dando gritos la hija del tío Tomás suplicando á D. Froilan, que vaya otra vez a verlo, y que no se detenga, pues su padre se ha puesto muy malo. Acaba su desayuno D. Froilan y sin atender á su esposa que quiere consultarle algún negocio casero, sale de nuevo á la calle, comenzando aquí la segunda parte del acto primero de su cotidiana tarea.

(Se continuará.)

representacion de las altas Corporaciones con que se halla unida por lazos de fraternal correspondencia, encuéntrase aquel en la delicada situacion, de no tratar asuntos tan especiales que fatiguen la atencion de los distinguidos concurrentes, extraños a las ciencias de este Instituto, ni cuestiones, por otra parte, á él tan ajenas, que hagan olvidar su carácter propio.

Proporcionar al gusto de todos un trabajo que les interese, procedente del severo jardín de esta Academia, y que esté á la altura que corresponde á las elevadas capacidades que favorecen el acto con su presencia, es, señores, una empresa más árdua de lo que á simple vista aparece.

Perdonad si no he tenido bastante acierto para satisfacer vuestros deseos y los míos: pero considerando que atravesamos una época de febril actividad, que arrebató el espíritu hacia los procedimientos experimentales, y siendo cierto que el extravío se halla próximo al entusiasmo, nada me ha parecido más propio de la ocasión, que ocuparme de la *Experiencia* en la noble facultad científica, de cuya conservacion y perfeccionamiento esta encargada esta ilustre y antigua Academia.

Y con tanto más motivo he preferido esta eleccion, cuanto que el engruimiento por conquistas alcanzadas, fascina la razon de algunos hasta el punto de olvidar que la experiencia no puede ser la obra aislada de ningun hombre, ni de un país, ni de una sola generacion, menospreciando lo sabido para entronizar lo que está en ensayo; y que el vértigo innovador ha llegado á ofuscar á otros de tal modo, que pretenden subvertir los más firmes principios en que la ciencia se apoya, luchando temerarios con el poder de los tiempos para derrocar todo su saber, y establecer la Medicina, como si hoy tuviese principio, sobre hipótesis fraguadas en su acalorada fantasia.

La lógica de los hechos recibidos sin criterio, defiende en la actualidad las creencias más absurdas: ofreciendo la época el singular contraste de resistirse á admitir todo lo que no pasa por el testimonio de los sentidos, y de prestar, sin embargo, el más decidido asentimiento á ridiculeces y estravagancias.

No es esto, por cierto, una novedad: que en todos tiempos el espíritu humano, dotado de un impulso de credulidad que le es necesario para sus fines, cuando no ha estado fortalecido con el vigor de la lógica, ha otorgado firme adhesión á las más fútiles creencias; como hace el niño embebecido con las fabulas y cuentos con que su cariñosa madre le entretiene, interesándose en ellos tanto más, cuanto mayor es la inverosimilitud, con que su atencion se exalta. El elixir de la inmortalidad, el astro del destino, los encantamientos y hechizos, el mal de ojo y los amuletos, aunque parecen proscritos, no han hecho más que cambiar en la manera, adaptándose en su forma al gusto del día, pero sin perder en nada la repugnancia de su fondo: viniendo á deponer en testimonio de mi verídico aserto, la admirada doble vista y las mágicas adivinanzas de la mujerzuela magnetizada, el creído asiento de una gran facultad moral ó de la inventiva de un genio en tal punto que sobresale en la superficie del cráneo, y el misterioso efecto del glóbulo de azúcar dinamizado hasta el infinito por el sorprendente poder homeopático. ¡Flaquezas de la humanidad que siempre es la misma! Y como el hombre, según dice un proverbio, «conserva el genio y la figura hasta la sepultura», así también la colectividad de la especie arrastra consigo, sin dejarlos, sus vicios é imperfecciones.

Conviene, pues, fijar la atencion de las personas ilustradas sobre este grave asunto, para que el ánimo no se deje seducir por una afición experimental mal dirigida, por la exageracion de inventos que no tienen otro apoyo que el atractivo de la novedad, ó por deducciones ilegítimas de hechos recibidos por simple impresion y no sometidos al recto juicio de la conciencia.

Tratemos, pues, de examinar el valor de la *Experiencia*, en que estriba la certidumbre de la ciencia médica.

II.

Creó Dios al hombre á imagen suya, infundiéndole en su cuerpo vital, un alma sensible, consciente, libre y perfectible, para que, ejerciendo las nobles facultades con que proveíamente la dotara, supiera apreciar por sí las maravillas que proclaman por do quiera la inteligencia suprema, la bondad infinita, y la belleza en su ilimitada perfeccion.

Este principio intelectual, que tiene en sí los medios suficientes para alcanzar el fin con que fué creado, sin que nada falte y nada huelgue, hallase escitado de continuo por un mo-

vimiento impulsivo de curiosidad, que le induce, desde los albores de la vida, á conocer los cuerpos y los hechos, la relacion que los enlaza y la causa que los determina; sin cuya admirable prevision, una voluntad poco enérgica pudiera dejar al alma condenada á la ignorancia, y rebelada por lo tanto contra su propio destino.

En la incalculable multitud de actos que la razon desempeña para formar el conocimiento de las cosas libres, sin las cuales la fuerza que preside á todas sus determinaciones, careceria de la necesaria ilustracion, se dan á conocer las variadas facultades de que se halla provista para conseguir tan admirable resultado.

Sirven unas para ponerla en relacion con los objetos exteriores, informándola del estado en que se presentan, así como de los atributos que los distinguen y de los movimientos que ofrecen; mientras se hallan otras destinadas á la apreciacion de todos estos fenómenos, para hacerlos cognoscibles, y á la percepcion de los que se verifican en ella misma, con motivo de impresiones anteriores ó suscitadas en virtud de su actividad propia.

Formando una gran parte de los conocimientos que el alma alcanza, los relativos á los cuerpos y fenómenos que pertenecen á la naturaleza universal, claro está que las facultades por las cuales llegamos á esta importante adquisicion, son aquellas que están destinadas á percibir las impresiones con las que ellos se hacen sensibles y representables á la razon. Los sentidos externos son los instrumentos orgánicos hábilmente dispuestos para recibir estas impresiones, que en ellos producen los cuerpos con sus cualidades y los actos con los movimientos que los dan á conocer; trasmitiéndolas á la facultad perceptiva, que, preparada á recibirlas con atencion, suministra al juicio materiales para comparar y en que imprimir la forma correspondiente, sin la cual toda impresion sería vana.

La percepcion exterior es, pues, la condicion necesaria para constituir el conocimiento de todo objeto natural; designándose con el nombre de *observacion*, la aplicacion atenta de los sentidos sobre los cuerpos, ó sobre los fenómenos que en ellos se verifican.

Ocioso sería en este lugar que nos detuviéramos en detallar las reglas indispensables para que la observacion tenga efecto; bastando recordar, como circunstancias precisas, la integridad fisiológica de los instrumentos orgánicos que al efecto se emplean, y la atencion que ha de prestarse para que las impresiones recibidas no obren en el sensorio con la instantaneidad de los fuegos fatuos.

Más estas impresiones no tienen en sí valor alguno, mientras la razon no las comunique un significado con el cual su representacion sea posible, trasformándose, en la region de la inteligencia, en una idea capaz de suministrar, aisladamente ó en asociacion con otras anteriores, simultáneas ó sucesivas, el conocimiento que busca el observador.

Las impresiones, pues, no llevan de por sí á la inteligencia el significado de las cosas que las producen, sino el material en que ella imprime la forma respectiva; y el entendimiento, al comunicar á las impresiones percibidas la luz que las hace descubrir la imagen de las cosas de donde proceden, aplica una nocion que en sí tenía. No es del caso entrar en la profunda cuestion de las ideas innatas, que es del dominio de la psicología; pero es indudable que la razon tiene en sí la facultad de distinguir los fenómenos, de apreciarlos con un valor relativo, y de significarlos con una expresion adecuada, pues de otro modo las ciencias jamás se habrían constituido con los particulares; sirviendo, despues de formadas, los principios ó nociones generales que las constituyen, de tipos con que valorar ó dar sentido al fenómeno percibido. Pudieramos decir que las nociones genéricas se hallan en el entendimiento, desenvolviéndose con el estudio y poniéndose en accion con motivo de los fenómenos observados.

Por otra parte, el sentido intimo nos hace comprender que la razon trae consigo, por su propia naturaleza, principios universales, de causalidad, de unidad, de identidad, de espacio y de tiempo; entre los cuales se halla la creencia de que los fenómenos naturales están sometidos á leyes fijas, que se expresan por el orden y estabilidad que guardan en su produccion. No se emplean, en verdad, los años y los siglos en el prolijo estudio de tales fenómenos, que exige tanta asiduidad y tanto esmero, por la efimera satisfaccion de apreciarlos en sí solos, cuando la fugacidad con que pasan quitan el interés que produjeran. Si afanoso se aplica el profundo observador á recoger todos los datos descriptivos é históricos, sacrificando la duracion de su vida á la investigacion de lo permanente

que en ellos se descubre, ó sea á la determinacion de leyes á que obedecen, es que parte seguro de que el órden estable es una condicion necesaria en toda esencia ó fenómeno que en la naturaleza se presenta; y en virtud de esta creencia, propia de nuestro espíritu, procedamos á establecer inducciones, haciendo posibles las ciencias de hechos, que de otro modo no podrían subsistir.

Con este admirable mecanismo intelectual, los objetos y fenómenos exteriores son representables en nuestro entendimiento. Por medio del análisis, consideramos aisladamente lo que tienen de descriptivo y de histórico, así como los elementos constitutivos de su modo de ser; y apreciando de por sí cada uno de estos datos, reuniéndolos despues en una sola noción, compuesta del conjunto de todos ellos, formamos la representación sintética y completa del objeto de nuestro estudio. Así que, la percepción, la abstracción, y la comparación, son los modos como la inteligencia adquiere idea de los objetos: el análisis y la síntesis, los medios que emplea para conseguir este resultado: la atención, la memoria y el juicio, las facultades que pone en juego para tan compleja operación. La suma de conocimientos que, con tales procedimientos, reúne al cabo de tiempo y de trabajo, la ofrecen luego un material copioso de datos sobre los cuales emplea la abstracción, en esfera más elevada. La comparación sobre el conjunto, presenta entonces á su vasto exámen lo que tienen de común y de constante, y abstrayendo este resultado, obtenido por repetidas series de actos comparativos, generaliza la noción que le representa.

Y como se halla inscrito en la razón misma el principio de estabilidad que la naturaleza guarda en la ordenada producción de sus fenómenos, infiriendo que está en su modo de ser el persistir indefinidamente, y ser aplicable en todos lugares y tiempos, á todos los individuos, y á todos los hechos de la misma especie, mientras las circunstancias no cambien, hace extensiva la noción general, abstraída del conjunto de los objetos y fenómenos actuales y pasados, á todos los que no se han presenciado, y á los que, bajo las mismas condiciones, han de tener lugar en lo sucesivo, consignándola como ley que en ellos rige. La acción por la cual atribuimos, por tal motivo, el carácter universal á los resultados generales de cierto número de observaciones particulares, es lo que se llama *inducción*: método en el que se fundan las ciencias de hechos, que Bacon recomienda con el nombre de *interpretación de la naturaleza*, oponiéndole á la *anticipación*, que supone las leyes en vez de investigarlas y de descubrirlas.

La inteligencia, á veces, poco satisfecha con los resultados de la simple aplicación de los sentidos dirigida sobre los objetos ó los fenómenos, provoca á la naturaleza, con actos que ejecuta á su voluntad, para que se explique de una manera más clara y comprensible: es decir, que, en vez de esperar á que el fenómeno se verifique, le produce artificialmente: recibiendo este modo de observar, el nombre de *experimentación*.

Los conocimientos adquiridos por medio de la observación y de los experimentos, son, pues, los que constituyen la *experiencia*: base legítima y fundada en que se apoyan necesariamente las ciencias que por tal causa, se distinguen con el nombre de *experimentales*.

III.

Hállase en esta categoría, ocupando un lugar preferente por su importancia, la ciencia de la vida humana. La Medicina: que, estudiando los componentes orgánicos y el organismo en su conjunto, los variados fenómenos que en él se verifican, los movimientos parciales y solidarios que manifiesta, las leyes que los rigen en su desarrollo, enlace y sucesión, y la causa que los promueve, impulsa y determina para un fin conocido, establece los medios de conservar el órden normal, satisfaciendo el instinto de conservación y reproducción; y dicta los convenientes para restablecerle, cuando agentes morbosos le perturbán, así como para aliviar las dolencias cuando la curación no es posible.

¡Ciencia bienhechora, creada por el instinto del hombre desde que el pecado le sometió á la pena de sufrir y de morir, y constituida despues por la razón ilustrada!

En efecto, la Providencia Divina, que no puede contradecirse, al someter la existencia del hombre á los variados y peligrosos vaivenes que en ella habrían de producir el necesario conflicto de los agentes exteriores y el incesante influjo del principio afectivo que en el organismo se encierra, infundió en él un impulso vivo y permanente de conservarse, para que pudiera precaver ó salvar los peligros que de continuo le asedian. Inútil hubiera sido de otro modo una creación efímera

y transitoria, que habría de sucumbir, en breve tiempo, á la acción nociva de los mismos agentes indispensables para la subsistencia de la hechura predilecta del Hacedor. Que, por lo tanto, desde entonces, á la par que espuesto á las perturbaciones sobrevenidas en su modo de existencia, ya por causas exteriores, ó bien por desarreglos de su propia naturaleza, movido por un impulso secreto, involuntario y constante, á buscar los medios adecuados para resistir y contrarrestar la acción de tan fatales agresiones; y dotado en su misma constitución, de un poder eficaz que obrara en igual sentido, ya desarrollando sensaciones determinantes de actos capaces de satisfacer necesidades naturales, bien produciendo en los casos morbosos, saludables reacciones que opusieran barrera insuperable á la maléfica acción de causas dañosas. Instigado así el ser humano por un instinto irresistible de conservación, teniendo en sí propio tendencias eficaces y provechosas para vencer los desarreglos anormales, y provisto de fuerza racional, podía sufrir los efectos desastrosos de su precario estado y llenar el fin de su creación en el penoso destierro á que había sido proscrito.

Atacado, pues, por los padecimientos físicos, observó primero los fenómenos por los cuales se daban á conocer las dolencias que sentía, y buscó en seguida los auxilios que podrían servir para remediarlas. «La misma necesidad, —dice Hipócrates en su libro de la *Medicina antigua*,—obligó á los hombres á buscar ó inventar el arte médico; porque se persuadieron de que el régimen de la salud no convenia á la enfermedad, como sucede en el día.»

La medicina por lo tanto, hija de la necesidad, y nacida con el instinto conservador que mueve los íntimos resortes del organismo, hubo de fundarse precisamente sobre la observación de los fenómenos morbosos comparados con los fisiológicos, y de los efectos obtenidos con el uso de los recursos curativos que se empleaban para alivio de las enfermedades, ya al acaso, bien por imitación de los animales, ó ya por determinaciones instintivas de la razón del hombre. Pero es seguro que los estériles resultados de esta observación infecunda no hubieran pasado jamás de la ínfima categoría de lo que Zimmermann llamó materia bruta del conocimiento, si la razón no hubiera trabajado sobre su conjunto para abstraer lo que en ellos pudiera hallar de común; formando así generalidades, más ó menos elevadas y comprensivas, con las cuales hiciera posible conservar y transmitir lo ya adquirido, y proseguir con su ayuda ulteriores investigaciones. No de otro modo que al abrir vías en un terreno ignoto para explorarle, conocerle y habitarle, marca el ingeniero con cotos los puntos de demarcación del espacio recorrido, para que sirvan de recuerdo y guía en las sucesivas operaciones.

La mera observación de los hechos tuvo que bastar al hombre en la infancia de las edades, para satisfacer el irresistible impulso que le obligaba á buscar, por do quiera, remedio para las dolencias que le aquejaban; pero la razón, muy pronto, obediendo también á otra ley, no menos imperiosa, intervino, en uso de su imprescriptible derecho, en las percepciones recojidas, sometiéndolas á la acción de su facultad reflexiva, comparándolas y ordenándolas, para buscar su enlace y apreciar en ellas un valor fijo.

Así llegó la ciencia á formarse á beneficio de la reflexión: primero con los ensayos de los patriarcas, de los héroes y de los poetas, y despues con el más fecundo trabajo de los sacerdotes egipcios y griegos, que, en el retiro silencioso de los Asclepiones, adonde los enfermos acudían sumisos y contritos de las faltas que creían haber suscitado en contra suya el enojo y castigo de los dioses, recojieron un rico tesoro de datos experimentales, que produjeron las *Sentencias de Cnido* y las *Prenociones de Coo*.

La filosofía se apoderó, por fin, de este importante ramo del saber humano, que formó desde entonces parte muy principal de la unidad científica.

(Se continuará.)

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Los médicos forenses. — Su presente. — Su porvenir.

Es opinión generalmente recibida, que los escasos resultados que producen las reformas en España son en gran parte debidos á la precipitación con que se plantean.

Conformes en el fondo con esta apreciación, creemos que no por eso resultan menos estériles las que son consecuencia

de un detenido estudio é hijas de la más prolija y esmerada meditación á juzgar por el Real decreto de 13 de mayo último en que se establece el servicio médico forense.

Muchos años hace que los jurisperitos más distinguidos, penetrados de la necesidad que tienen los tribunales del auxilio pericial facultativo, para resolver los más difíciles casos, las más arduas y espinosas cuestiones del derecho, se fijaron en la necesidad de que los médicos formaran parte de aquellos. Aceptada esta idea por el Gobierno más de diez años hace y establecida en principio por la ley de Sanidad, empezóse á estudiar la manera de ser y circunstancias especiales que debieran reunir los médicos auxiliares de la administración de justicia, siendo el resultado de tan largos estudios el citado Real decreto, tantas y tantas veces anunciado por los órganos de la prensa política y médica y esperado siempre con impaciencia.

Empero preciso es convenir en que lejos de ser este Real decreto lo que generalmente estaba en el ánimo de todos, esto es, el arreglo de la práctica jurídica, se notaron en el momento de su aparición lo incompleto de sus disposiciones y lo insuficiente de las reglas que establece para muchos casos. ¿Quién no había de sorprenderse al contemplar que después de trascurrido tan largo plazo quedaban en pie esas dificultades que á primera vista ocurren á cualquiera por extraño que sea á la ciencia?

Por nadie hubiera sido considerado como una exageración el pedir que este arreglo produjese al menos los dos mayores resultados que aparecen á primera vista: 1.º que bastando los médicos forenses por sí solos al objeto para que han sido creados, quedasen exentos los demás facultativos de auxiliar gratuitamente y con graves perjuicios en sus intereses á los tribunales de justicia; y 2.º crear una carrera que abriendo más ancho porvenir á las clases médicas, ya que tan estrecho es el que en España tienen, ofreciese á la par mayores garantías á la administración de justicia. Pero vamos á demostrar que el arreglo en cuestión no satisface á ninguna de ambas exigencias.

El artículo 2.º del Real decreto dice: «Con el nombre de médico forense habrá en cada juzgado de primera instancia un facultativo encargado de auxiliar la administración de justicia en todos los casos y actuaciones en que sean necesarios ó convenientes la intervención y servicios de su profesión tanto en la capital del partido como en cualquier pueblo ó punto de la demarcación judicial.» Ahora bien: ¿podrá desempeñar igualmente su cometido el forense de un partido circunscrito á una sola población, que el que lo sea de otro compuesto de cincuenta ó más pueblos situados en una extensión de quince ó veinte leguas cuadradas, sin caminos ó estos intransitables la mayor parte del año? El sentido común, sin apelar á la práctica, indica claramente que no; pues siéndole fácil al primero atender á la curación de dos ó más casos de los señalados en el artículo 12 que ocurran en su distrito, al segundo le será materialmente imposible prestar á un tiempo asistencia á dos heridos que se hallen en dos pueblos diferentes y distantes entre sí cinco ó seis leguas. En este caso habrá que apelar á lo preceptuado en el artículo 15 del citado Real decreto. Y no bastando en el segundo caso, como sucede en el primero, un solo facultativo para llenar el objeto con que han sido creados los forenses, habrá que encargar la curación y el cuidado de los heridos al facultativo del pueblo donde estos residan, haciendo así ilusorias las esperanzas de los que creían que con esta institución iban á verse libres de un trabajo y una responsabilidad jamás recompensados.

Y si la primera de las necesidades que llevamos espuestas no ha sido satisfecha ni con mucho, preciso es convenir en que tampoco lo ha sido la segunda. El art. 3.º exige, para ser nombrado médico forense, el título de doctor ó licenciado en medicina y cirugía; pero el 7.º y 16 indican «que en los casos de ausencia ó enfermedad y en las vacantes, pueden servirse estas plazas por otras personas aunque no tengan ninguno de estos títulos;» y el 13 previene «que cuando el médico forense no estuviere conforme con el tratamiento ó plan curativo empleado por el profesor elegido por un herido ó su familia, en virtud de las facultades que les confiere el artículo 12, se reúnan aquellos para ponerse de acuerdo, y si no lo consiguiesen se dé parte al juez de primera instancia á los efectos que en justicia procedan.» Ahora bien; siendo á nuestro entender necesario el nombramiento de un tercero para conciliar las divergentes opiniones de aquellos, ó decidir en favor de uno de los dos, este tercero ha de ser un médico-cirujano ó el forense de otro partido inmediato; ambas cosas difíciles, pues en muchos partidos no solo son estre-

madamente escasos los profesores de medicina y cirugía, sino que la mayor parte de los pueblos carecen de facultativos. Y si el partido más próximo es de muchos pueblos, ¿cómo es posible que no pudiendo atender el forense á todo lo que debe hacer, pueda distraerse fuera de él?

Si en la esfera facultativa nada ha ganado la clase con este arreglo, ocurrenos además preguntar: ¿á qué funcionario judicial se halla asimilada la categoría del médico forense de un juzgado? Cuestión es esta cuya resolución parece que con todo cuidado se ha rehuido en el Real decreto que examinamos; solo por la nota quinta que sigue al arancel, podemos deducir, no sin algún fundamento, que ocupan una escala inferior á la de los escribanos. En efecto, señalándoseles á estos en su arancel las dietas de 60 rs. por cada día de salida, solo les han sido asignados á los médicos forenses 40 reales diarios por igual servicio. ¿Y para esto se exige un título de doctor ó licenciado?

Vamos por último á ocuparnos del arancel que acompaña al Real decreto. Además de la exigüidad é insuficiencia de los derechos que en él se señalan, llama desde luego la atención el que estos sean dobles para los que desempeñan el cargo de forenses en puntos donde los partidos comprendan solo una población, siendo así que pudiendo por un lado conservar estos su clientela, no sufren por otro las incomodidades que ejercen en partidos de mucha extensión, los cuales, siempre á caballo y espuestos á la intemperie y demás variaciones de la atmósfera, y sufriendo todas las incomodidades, tienen mayores gastos; pues se ven en la imprescindible necesidad de sostener un caballo y criado, y vivir siempre fuera de sus casas, perdiendo por otra parte lo que pudiera producirles la asistencia particular, que no pueden desempeñar en forma alguna, por ser para ellos del todo incompatible con la jurídica.

Más aparte de esto, ¿cuando y en qué forma llegarán á abonarse los honorarios? Vemos por una parte que la mayoría de los procesados son insolventes; y en el caso de que alguno posea algo, suele consistir en casi todos los partidos rurales en alguna finca rústica que nadie quiere comprar, y que podrá ser á juicio del forense no sin la prevención de que no ha de hacer uso de ella sin la inscripción en el Registro de hipotecas; lo cual será imposible ó costoso en el mayor número de casos, por no estar generalmente registrados los títulos de los primitivos poseedores.

Y ¿qué diremos de los casos de oficio? Creemos que tarde ó nunca llegarán á cobrarse, si atendemos á lo insuficiente de las cantidades presupuestadas para retribuir este servicio.

El Estado, que retribuye decorosamente á ciertas profesiones y aun ayuda para que se adquieran otras, ¿debe exigir á las clases médicas servicios que no han de ser retribuidos? Creemos que, ó la institución de los médicos forenses era innecesaria, pues con la exacta observancia del art. 63 de la ley de Sanidad, que previene á todos los pueblos tengan titulares, hubiera podido evitarse dotando á estos de una manera digna y conveniente, é imponiéndoles la obligación de asistir á los casos de oficio que ocurran en su distrito, ó si era necesaria, debía haberse dado á los médicos forenses, la categoría que por su carrera les corresponde, señalando les un sueldo fijo decoroso y en relación con las penalidades y responsabilidad que lleva consigo el ejercicio de este cargo.

Cifuentes y, febrero 4 de 1863.

JOSÉ MARIA PEREZ DE ARCE.

Real orden disponiendo que continúen en el desempeño de sus funciones las secciones consultivas de médicos forenses que existían en algunas Audiencias.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice lo siguiente:

«En corroboración de lo que manifesté á Vds. en mi anterior, les remito copia literal de la Real orden á que aludía y que creo no se habrá comunicado á otras Audiencias, á no ser que estuvieran establecidas las secciones consultivas y estas hayan elevado una comunicación como la que dirigió la de Zaragoza al organizarse el cuerpo de médicos forenses.

La citada Real orden dice así: «Regencia de la Audiencia.—Zaragoza.—Secretaría.—Por el Ministerio de Gracia y Justicia con fecha 28 de junio último, se ha dirigido al Sr. Regente de esta Audiencia la Real orden siguiente:—Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. S. fecha 18 del actual en que consulta, si desde la publicación del Real de-

creto de 13 de mayo último sobre la organización del servicio médico forense en los juzgados de primera instancia debe considerarse suprimida la sección consultiva superior de facultativos forenses de esa Audiencia, nombrada con arreglo al artículo 94 de la ley de Sanidad, y si á los profesores de medicina y cirugía que la componen se les confirmará en el cargo de médicos forenses y á los farmacéuticos de la misma se les preferirá por los jueces para la práctica de análisis, S. M. se ha servido mandar: que respecto al primer extremo de su consulta se diga á V. S., como de su orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia lo ejecuto, que la citada sección consultiva superior de facultativos forenses está comprendida entre las corporaciones científicas, á que se refiere el artículo 25 de la citada disposición, debiendo por lo tanto considerarse subsistente mientras que otra cosa no se disponga; y respecto al segundo, que así los profesores de medicina y cirugía como los de farmacia á que se alude en la precitada consulta, deben atenerse á las prescripciones del mencionado Real decreto, cuya resolución participará V. S. á los interesados.—Y lo trascibo á V. SS. para su conocimiento y efectos consiguientes de orden de S. E. la Sala de Gobierno de este Tribunal.—Dios guarde á V. SS. muchos años.—Zaragoza 5 de julio de 1862.—Dionisio Silva.—Señores que componen la sección consultiva superior de facultativos forenses de esta Audiencia.»

Si en el Ministerio de Gracia y Justicia no se hubieran hecho alteraciones poco acertadas al proyecto que por Gobernación se remitió, ninguna necesidad hubiera habido de esta Real orden. Cada Audiencia hubiera tenido su Junta médico-forense á quien consultar, con laboratorio para hacer los análisis necesarios, etc. Resultará así que en Zaragoza habrá la sección consultiva á que la Real orden transcrita se refiere, en otras Audiencias no habrá nada, y en otras desempeñarán ese servicio los forenses reunidos en cuerpo, especie de clave bastante singular, etc., etc. ¡Sea lo que Dios quiera!

PRENSA MEDICA.

ESTRANJERA.

Estudio práctico sobre las resecciones.

El Dr. CHAS-IGNAC dice sobre este punto lo siguiente:

En la apreciación del valor de las resecciones comparadas con las amputaciones, es mas necesario quiza que en ningún otro caso usar del sentido crítico con un cuidado especial; de otro modo se originan muchas ilusiones de las cuales suelen participar los mejores talentos.

La primera y tal vez la principal causa de las ilusiones acerca del valor clínico de las resecciones, es la falta de cuidado en anotar la edad exacta de los enfermos. En efecto, la gran mayoría de las resecciones hechas en los jóvenes tienen buen resultado; al paso que en el adulto es por lo común funesto. Concíbese como los autores pueden incurrir en las mas flagrantes contradicciones. Puede asegurarse que aquel que no practique las resecciones sino en los adultos, formará un juicio mucho menos favorable sobre este género de operaciones, que aquel que las practique en los jóvenes. El primero dirá, casi con certeza, que se salvan mas enfermos por la amputación que por la resección, y esto será muy exacto. Ahora bien, de esto á deducir que la resección debe ceder el puesto á la amputación, no hay mas que un paso; del mismo modo que los felices resultados que se obtienen en los jóvenes, sirven para dar mayor importancia á las resecciones, á los ojos de aquellos que no comprenden todo el conjunto de los hechos, ni tienen en cuenta la edad á que se refieren.

Puede haber aún diferencias no menos notables, dependientes de la naturaleza de la enfermedad y del estado de la constitución de los individuos operados. Hacer una resección en un caso de tumor blanco de origen puramente traumático, ó en otro con cáries en un individuo escrofuloso, es ejecutar dos operaciones que ofrecen probabilidades muy diferentes en sus resultados.

Para apreciar el valor de las resecciones de la rodilla, por ejemplo, ¿qué nos importa saber si tal ó cual cirujano ha obtenido éxito feliz en cuatro ó cinco casos, si no nos dice que en otras épocas ha perdido quiza quince ó veinte enfermos?

Hay todavía otra causa á propósito para engañar sobre el verdadero valor de las resecciones, y es la facilidad con que se admiten las reproducciones huesosas, que solo deben su existencia á una ilusión del observador, el cual cree ver reproducido totalmente un hueso, cuando no hay más que una simple reproducción fibrosa, ó huesosa muy imperfecta. Esto no es dudoso hoy día que se han publicado ejemplos de reproducción completa, no tratándose mas que de secuestros de cierto volumen, considerados como huesos enteros.

En nuestra opinión debe convenirse en que no es posible una apreciación exacta, sino por la autopsia, y confrontando el hueso antiguo con el nuevo.

Aunque no dudamos de la posibilidad de la reproducción total de un hueso, nos atrevemos á afirmar que si es admisible en los individuos jóvenes, no se ha demostrado todavía en el adulto de una manera rigurosa. Tenemos el derecho de ser mas severos que otros en exigir pruebas, porque tambien hemos sufrido una completa ilusión de este género, en un caso de resección total de la clavícula.

Lo que hemos dicho basta para hacer comprender que toda apreciación, en la cual no se haya tenido en cuenta la edad, la constitución del sujeto y la naturaleza íntima de la enfermedad que ha motivado la operación, no puede conducir sino á errores frecuentemente perjudiciales. Despues de las resecciones debe temerse siempre la posibilidad de una supuración mas ó menos abundante y de larga duración. ¿Espondremos á las contingencias de semejante accidente á un sujeto de constitución originariamente mala ó profundamente deteriorada, cuando una amputación, susceptible de producir una cicatrización perfecta en el espacio de algunos setenarios, ofrece al enfermo la perspectiva de una convalecencia rápida y de un tratamiento muy corto?

Existe otra causa de ilusión en el sistema adoptado por casi todos los autores, para presentar estadísticas, destinadas á realzar el valor clínico de tal ó cual resección. Este sistema esencialmente vicioso, y que he señalado hace mucho tiempo (véase mi tesis sobre los tumores enquistados del abdomen, París, 1851, p. 53), consiste en recoger aquí y allí hechos que se reúnen despues para formar un todo, que pinta con falsos colores el verdadero estado de la cuestión. Por este medio se llega á resultados extraños, y se nos representa como muy ventajosa una operación que suele ser la más mortífera.

¿De qué proviene esto? De que no existen quiza en ninguna parte, y casi sobre ningún género de operación, publicaciones de series integrales. Por serie integral entendemos la totalidad sin omisión alguna, de las operaciones del mismo género hechas por un mismo cirujano. La experiencia ha probado, y el conocimiento de los hombres hubiera bastado para hacerlo prever, que los casos afortunados son los que se publican de mejor gana, y aun á veces, por parte de algunos operadores, los solos que se publican; de tal suerte, que tal cirujano que sobre veinte operaciones no habra tenido más que cinco con buen resultado, y que habra omitido la publicación de los otros quince casos, se podrá creer fácilmente que siempre ha experimentado bonanzas y nunca reveses. Bastan estas pocas palabras para hacer comprender que nada hay valioso en las estadísticas de las operaciones más que las series integrales. Ahora bien, abranse los libros, y véase cuan raros son esta clase de documentos. ¿No se comprende desde luego lo falaz que es este género de estadística, compuesta de trozos de informes recogidos aquí y allí en los autores, y que no son frecuentemente sino los casos excepcionales de la práctica de tal ó cual cirujano?

(Médecine contemporaine.)

Del corea en las mujeres embarazadas.

El Dr. MORLER ha reunido y analizado 21 casos de corea en mujeres embarazadas, las unas delgadas y nerviosas, las otras fuertes y vigorosas, y la mayor parte de ellas, de 17 á 21 años de edad. En uno de estos casos, la madre de la enferma habia tenido eclampsia en todos sus partos, y mas tarde tuvo ataques de catalepsia; es el solo en que se ha podido suponer una influencia hereditaria, y aun se vé que la transmisión no ha sido muy directa, siendo grande la diferencia entre el corea y la eclampsia. En cinco casos las mujeres eran coréicas antes de estar embarazadas; y en otros tantos padecían una afección distinta del verdadero corea de las mujeres embarazadas, y cuya existencia, como especie nosológica no es admisible, sino en tanto que tiene su raíz etiológica en el parto mismo. El autor reúne, sin embargo, todos estos casos en su estudio general de la enfermedad, y encuentra que, entre las 21 observaciones reunidas, se trataba de 14 mujeres en su primer

embarazo: seis en el segundo y uno en el tercero; pero entre estas siete multiparas, tres solamente no habian presentado sintomas coréicos en los embarazos anteriores. El desorden de los movimientos ha coincidido ocho veces con una emocion moral, y una vez con una deplecion sanguinea.

En cuanto á la época del embarazo en que ha empezado á manifestarse la afección convulsiva, era en el segundo mes en siete casos, y en el tercero y cuarto en ocho casos. No se trata más que de 15 observaciones.

El principio del mal ha sido gradual y se ha manifestado por algunos movimientos involuntarios de las estremidades y de la cara, que sucesivamente se han hecho más frecuentes y más estensos, ó bruscos particularmente en los casos de emocion moral; y el desorden muscular, de repente intenso, ha invadido simultáneamente muchas partes del cuerpo. Una enferma observada por Roussac, saltaba violentamente fuera de su cama, y la influencia de la voluntad sobre los movimientos estaba abolida hasta tal punto, que era preciso fijarla la cabeza por medios mecánicos ó introducirla los alimentos, de cierto modo y por sorpresa. En general, el corea de las mujeres embarazadas no adquiere mucha intensidad.

De las 21 enfermas de que se trata, cuatro abortaron, y tres parieron antes de término, sin causa apreciable. Tres veces, el aborto fué seguido prontamente de la desaparición de los movimientos coréicos. En la totalidad de las otras enfermas, el corea cesó nueve veces antes del término del parto, bajo la influencia probable de las preparaciones ferruginosas y del óxido de zinc, y se prolongó cinco veces hasta este mismo término. Resultan 17 curaciones; quedan cinco casos, en los cuales el corea ha continuado despues del parto; y como precisamente en cinco mujeres el corea era anterior al embarazo, seria interesante saber si son estas las que no han curado.

El cuadro que acabamos de reproducir no carece de interés. La mayor parte de los tratados de partos hablan con vaguedad de las lesiones del movimiento en el embarazo; dicen algunas palabras sobre las convulsiones histéricas; menos todavía sobre la paraplegia, y las mas veces nada absolutamente sobre el corea. (Véase Burns, Cazeaux, Noëgélé, Mattei, etc.) Creemos que los movimientos de las mujeres embarazadas no se parecen siempre á los que presentan las jóvenes, pero seguramente pertenecen al mismo orden de fenómenos nerviosos, y se distinguen muy bien de los movimientos histéricos.

(Gazette hebdomadaire.)

De la nekeratopsia ó de la vision por una córnea artificial; por el Dr. Abbat.

Despues de haber demostrado que la queratoplastia y los diversos procedimientos de protesis corneal propuestos ó usados hasta aqui, no pueden llenar el objeto que se desea, ha procurado el Sr. Abbat encontrar una córnea artificial, que se prestara en cierto modo al trabajo de cicatrizacion concentrica del globo ocular, con la cual se evitaria toda causa posible de irritacion por los puntos de sutura ú otra especie de peligro por parte de los agentes exteriores. Propone al efecto una córnea artificial formada de dos sustancias diferentes: un cristal pequeño del espesor de la córnea normal, de un cuarto de linea por un diámetro de diez milímetros, ligeramente cóncavo por dentro y convexo por fuera. Alrededor y en el espesor de cerca de dos milímetros, hay amoldado exactamente un diafragma de guta-percha, cuyo borde libre es de dos milímetros y medio, que forma en todo, con la lente, el diámetro total de la córnea; es decir, cerca de quince milímetros. Esta placa artificial debe adaptarse y pegarse á la circunferencia del borde libre de la córnea, por una sustancia aglutinante que debe retenerla de una manera rápida y permanente.

Los experimentos hechos por el Sr. Abbat en los conejos y perros, y sobre los bordes mismos del estafiloma, despues de la operacion en el ojo humano, le han demostrado que una capa muy delgada de guta-percha, pegada con la caseina á los bordes de la herida de la córnea, no produce ninguna irritacion consecutiva, y no solamente es soportada sin ningun inconveniente, sino que forma una adherencia muy difícil de destruir.

(La Presse médicale belge.)

Del iodo-arsenito de mercurio en ciertas fórmulas de sífilis ulcerosa.

El Dr. Pedralli, apoyándose en varios hechos publicados en el *Bulletino della società medico-chirurgicale di Bologna*, afirma que los sífilíticos tratados por mucho tiempo sin resul-

tado por el mercurio y por las preparaciones iódicas, son prontamente curados por el iodo-arsenito de mercurio, empleado de la manera siguiente:

1.º Se empieza por administrar cuatro gotas de la solución, y se eleva cada dia la dosis dos gotas, hasta que se llegue á 80 y aun más; cuando la curacion está adelantada, se continúa la prescripción, pero disminuyendo cada dia dos gotas de la dosis empleada.

2.º La solución debe diluirse en un mucilago de goma arabiga, ó en un cocimiento sudorífico.

3.º Cuando sobrevienen, lo que es raro, sintomas que indican una irritacion gastro-intestinal, se suspende por algunos dias el uso del remedio, y se prescribe una pequeña cantidad de carbonato de magnesia.

Este remedio presenta las mayores ventajas, sobre todo en las formas fagedénicas; el autor le recomienda tambien en el tratamiento de las sífilis ósea y cutánea rebeldes.

Hé a qui la fórmula que ha adoptado para la preparacion del iodo-arsenito de mercurio liquido:

Ioduro de arsénico. 20 centigramos.
Agua destilada. 125 gramos.

Disuélvase en un matraz de cristal sobre una lámpara de alcohol y añádase:

Bi-ioduro de mercurio. 40 centigramos.
Hidriodato de potasa. 1 gramo,

ó más, si es necesario, para disolver completamente el bi-ioduro. Se filtra el liquido y se conserva en un frasco de cristal negro que tenga tapon esmerilado.

Tratamiento tópico del nævus.

El profesor Zeissl ha tratado los nævi de mediana estension por el tartaro estibiado, remedio á la vez seguro y eficaz. Es cierto que se ha empleado hace mucho tiempo sin gran éxito; pero en el uso de los cáusticos es preciso no considerar los agentes que se usan, sino el modo de emplearlos. Ni la disolución, ni la pomada tartaro estibiada producirán el efecto que se desea. Con 16 ó 18 granos y una dracma de diaquilon, se hará un emplasto que se estenderá en gran cantidad sobre el nævus con la hoja de un cuchillo, y se dejará sujeto con tiras de papel engomado. Desde el quinto ó sexto dia, toda la superficie del nævus empieza á supurar, y se forma una costra que se desprende á los 14 dias, no dejando mas que una ligera cicatriz. Si la supuracion es muy abundante, se puede reemplazar el emplasto por el aceite; si no, es preciso dejarle hasta que se caiga por sí solo. El Dr. ZEISSEL ha empleado frecuentemente este remedio en los niños y en los adultos sin que haya producido in comodidades. Sin embargo, no le ha usado todavía en los nævi de los labios.

Hace diez años, dice el Dr. CEYSSENS, no empleo otro medio contra los tumores erectiles, y siempre con buen éxito. Un ligero inconveniente ofrece y es, que en las partes cubiertas de pelo, este no vuelve á salir, lo que no deja de producir en ciertos sitios un efecto bastante desagradable. Lo mismo sucede con las cicatrices en la cara, en el cuello ó en otras partes descubiertas. Nunca he observado hemorragias consecutivas.

(L'Union médicale.)

Astricción con sintomas de oclusion intestinal.—Polvo de estricnina y de nuez vómica.

Discutiendo la Sociedad médico-práctica de Paris sobre los medios terapéuticos que reclama la oclusion intestinal, el Sr. HOMOLLE ha manifestado que en semejante caso está indicado combatir en primer lugar la astricción por todos los medios posibles, aun cuando se crea en la existencia de un tumor no estereonaceo. Si los purgantes no sirven se pasa á los escitantes, que obran más especialmente sobre la tonicidad muscular del intestino. En dos sujetos que presentaban accidentes de oclusion intestinal de causa oscura, pero bastante pronunciados para que se pensase en el ano artificial como ultimo recurso, se tuvo la dicha de hacer inútil esta grave operacion, prescribiendo la medicacion siguiente:

Polvo de estricnina. 1 miligramo.
Polvo de nuez vómica. 1 centigramo.
Magnesia calcinada. 30 centigramos.

Mézclese.

Para tomar un papel cada dia, despues dos y luego tres. En estos dos casos, se restablecieron las funciones del intestino, y bien pronto desaparecieron los sintomas de estrangulacion interna.

(Revue de therapeutique médico-chirurgicale.)

Tétano

Un muchacho sufrió una gachazada por general. Los hechos con el niño que el niño tracción y tó cuatro horas. Sabese la inglesa; se inflamatoria. Era natural. Podemos hacellos la aten

Po

7 febrero.

Juan Jimenez
Id. id. A
cante D. An
Id. id. I
Id. id. I
Id. id. I
Pedro Carre
Id. id. A
tonio Codorr
9 id. Nor
rios del ejér
res, D. Manu
Los dos pri
el Sr. Gil el
y el último h
Id. id. D
al segundo a
Id. id. C
Cristobal Bar
Id. id. D
D. José Made
Id. id. I
Noriega y G
Id. id. A
médico D. E
Id. id. C
Don Pablo C
40 id. Ne
Juan Garcia

REAL

Habiendo
cion Excmo.
ciar la vacan
se ha de prov
Madrid 14
MATIAS NIETO

M

Doña Maria d
do Moratilla, s
to del espresad
lo que se pu
27 del Reglame

Tétanos traumático curado por la embriaguez.

Un muchacho, de edad de 9 años, cayó de un coche y sufrió una grave herida en la pierna. La amputación fué rechazada por la familia, y al octavo día sobrevino un tétanos general. Los Sres. COLLIS y VILMOT le prescribieron, ponche hecho con partes iguales de agua y alcohol en cantidad suficiente para sostener una embriaguez permanente. Después que el niño bebió siete u ocho vasos, disminuyeron la contractura y todos los accidentes tetánicos; y al cabo de tres ó cuatro horas no quedaba resto alguno de enfermedad.

Sábase la reputación que tiene el alcohol en la terapéutica inglesa; se ha empleado contra gran número de afecciones inflamatorias, contra la hemorragia puerperal y la eclámpsia. Era natural ensayarle contra el tétanos; pero hasta la fecha no podemos hacer más que apuntar tales hechos y llamar sobre ellos la atención de los prácticos.

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.**SANIDAD MILITAR.****REALES ÓRDENES.**

7 febrero. Concediendo real licencia al practicante don Juan Jimenez y Garcia.

Id. id. Aprobando la separación del servicio del practicante D. Antonio Ruiz Martinez.

Id. id. Id. id. de D. Ignacio Fernandez de Velasco.

Id. id. Id. id. de D. Pedro Ramirez y Quesada.

Id. id. Concediendo el retiro al subinspector médico don Pedro Carreras y Pujol.

Id. id. Abono de sueldos al subinspector jubilado D. Antonio Codorniu y Nieto.

9 id. Nombrando primeros farmacéuticos supernumerarios del ejército a los primeros ayudantes D. Galo Gil y Corres, D. Manuel Ortiz Moreno y D. Donato Saenz Dominguez. Los dos primeros con destino á Cuba, debiendo desempeñar el Sr. Gil el cargo de jefe de la seccion de su ramo en Cuba, y el último ha sido destinado á Puerto-Rico.

Id. id. Destinando al escuadrón de remonta de Sevilla al segundo ayudante médico D. Aurelio de Florez y Rodriguez.

Id. id. Concediendo real licencia al médico mayor don Cristobal Barrera y del Canto.

Id. id. Destinando á Sevilla al segundo ayudante médico D. José Madera y Montero.

Id. id. Id. á Cádiz al primer ayudante médico D. José Noriega y Gomez.

Id. id. Aprobando el destino dado al primer ayudante médico D. Eduardo Carreras y Perelló.

Id. id. Concediendo venir á la Península al médico mayor Don Pablo Cantó é Iborra.

10 id. Negando abono de tiempo al primer médico don Juan Garcia Zamora.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**Secretaría.**

Habiendo fallecido el socio de número de esta Corporación Excmo. Sr. D. Juan Drumen, ha acordado la misma anunciar la vacante que resulta en la seccion de medicina; la que se ha de proveer segun previene el Reglamento.

Madrid 14 de febrero de 1863.—El *Secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.**SECRETARÍA GENERAL.****ANUNCIO DE PENSION.**

Doña Maria del Pilar Bernal, viuda del socio fundador D. Bernardo Moratilla, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del expresado socio, ocurrido el 22 de enero próximo pasado. Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 7 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que ma-

nifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 12 de febrero de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Continúa abierto el pago del quinto dividendo en las tesorías de las juntas delegadas y en la general, como igualmente para los que se hallen pendientes del pago de cuota de entrada.

Madrid 31 de enero de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.**SOBRE LAS UNIONES CONSANGÜINEAS (1).**

En contra hasta cierto punto de las opiniones sostenidas por el Sr. Boudin, se ha leído á la misma Academia de ciencias de Paris una comunicacion del Sr. Beaudoin, en la que reseña los efectos de las uniones consanguineas en los animales domésticos, apoyado en hechos que acreditan observaciones seguidas durante veinte y dos años consecutivos en una manada de trescientas ovejas merinas, las cuales se han reproducido constantemente con los machos y hembras de la misma, verificándose en consecuencia infinidad de uniones consanguineas en diferentes grados de parentesco; dice haber llegado á constituir una raza, que goza de salud y de vigor notables, junto con las demás cualidades, que ha querido conservar ó añadirle sin otro esfuerzo para ello que procurar la eliminacion del macho ó de la hembra que reputaba poco aptos á reproducirse ó para dar buenos productos; asegura no haber notado la infecundidad que el Sr. Child concede á las uniones consanguineas, y si únicamente un término medio anual de 6 por 100 de *criptorchidos* ó de *monorchidos* (ocultacion de los dos ó de un teste) y algunos casos de infecundidad completa en las hembras.

Concediendo al Sr. Sanson el poco fundamento que debe suponerse á los inconvenientes atribuidos á las uniones consanguineas, por lo que hace á los animales domésticos, opina sin embargo, por la conveniencia de restringir algo el absolutismo de este parecer, añadiendo la frase «siempre que aquellas se verifiquen entre reproductores escogidos.»

El académico Sr. Flourens aceptando esta reserva ha indicado la parte que la voluntad del hombre tiene en los efectos resultantes; porque la cuestion de consanguinidad no es simple, y los observadores pueden alcanzar conclusiones opuestas en apariencia, y por lo tanto legítimas segun el punto de vista bajo que la consideren, estando el mal en generalizarlas forzando los datos del problema. Es sabido que cuando se trata de animales domésticos, cuya raza se quiere conservar ó mejorarla si es posible desarrollando las cualidades especiales que la hacen precisa, las alianzas consanguineas son indispensables; pero no abandonadas al acaso, sino eligiendo para reproductores los animales más bellos y más vigorosos; los agrónomos comprenden bien que no son solo las buenas cualidades, sino hasta los defectos, los que se pueden reproducir y ampliar por medio de la eleccion. ¿Podrán observarse resultados análogos en la especie humana? ¿La herencia fisiológica sigue las mismas leyes en el hombre que en los animales? Hé aqui lo que falta averiguar. Aceptándolo á buena cuenta y consiguiendo no entroncar sino los parientes que presenten las condiciones del más completo y perfecto desarrollo físico, ¿se conseguirá la desaparicion de la sordo-mudez, que la clinica demuestra ser consecuencia de los matrimonios consanguineos? Temerario será afirmarlo; mas si se considera

(1) Véase el número 473.

el hecho clínico de la gran influencia que las escrófulas ejercen sobre las enfermedades del oído y sobre la sordera accidental, no será despropósito admitir que todo enlace consanguíneo en que el elemento escrófuloso haya sido cuidadosamente eliminado, será menos espuesto que otro á ocasionar la sordera nativa de los hijos que les sigan.

El Sr. Gourdon, en escrito transmitido á la citada Academia, se propone demostrar que la doctrina que propende á establecer similitud entre el hombre y los animales, para deducir consecuencias á favor ó en contra de las uniones consanguíneas, carece de exactitud.

La palabra mejora, según este autor, tiene una significación muy distinta según se aplica á uno ú otros: en estos no representa, como en nuestra especie, el aumento de las facultades orgánicas que concurren á sostener la salud y la vida, sino más bien el desarrollo, en el más alto grado, de las formas y de las aptitudes adecuadas al destino del animal, considerado como máquina de producto ó de trabajo, aunque para ello se hayan de sacrificar la constitución del individuo y la duración de su existencia: las cualidades nuevas que nuestras necesidades nos obligan á procurar, varían según las especies: unas veces, como en las razas de producto, se busca la precocidad, el predominio del sistema muscular, la disposición á engordar, la abundancia de leche, producción de una lana fina y sedosa; otras veces, como en el caballo de pura sangre, se apetece la estremada velocidad y la ligereza en la marcha; cosas muy útiles bajo un punto de vista dado, pero que fisiológicamente consideradas, constituyen verdaderas anomalías.

El Sr. Gourdon asienta como terminación de su trabajo que la consanguinidad no es, como se ha querido suponer interpretando forzosamente lo que pasa en los animales domésticos, una práctica favorable por sí misma ó á lo menos sin peligro: que muy al contrario, es para todas las especies una causa de bastardeamiento y de decadencia; y que si en ocasiones se recurre á ella como á un mal necesario, que proporcione un interés superior, esta razón no atenúa sus indudables inconvenientes.

El Dr. Rausé, médico agregado al cuartel de los Inválidos, leyó ante la citada Academia una nota, en corroboración de lo espuesto por el Sr. Boudin, acerca de la proporción considerable de sordo-mudos en las islas pequeñas, en que forzosamente se verifican muchas uniones consanguíneas; al efecto, cita varios hechos, de cuyo exámen deduce, que la influencia del parentesco es en ellos incontestable, pues que de doce hijos habidos de tres matrimonios entre primos hermanos, cuatro únicamente se hallaban completamente sanos: entre los restantes, había cuatro sordo-mudos de nacimiento; uno no habló hasta los seis años; la pronunciación de dos era dificultosa, y el otro era un monstruo. Para explicar semejante efecto, solo puede invocarse la herencia, pues que se vé de una parte esposos consanguíneos, con buenos antecedentes de familia y sanos por sí mismos, procrear hijos sordo-mudos; habiendo contraído alianzas estrañas, tener hijos que gozan del uso de la palabra.

(Se concluirá.)

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

BENEFICENCIA.—HOSPITAL DE DEMENTES DE TOLEDO.

AÑO DE 1862.

Acojidos que existían en 31 de diciembre de 1861.			Entrados en todo el año de 1862.			Salidos.						Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1862.					
Hombres.		Mujeres.	Hombres.		Mujeres.	CURADOS.		ALIVIADOS.		Muerdos.		Total.	HOMBRES.		MUJERES.		Total.
Hombres.	Mujeres.		Hombres.	Mujeres.		Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.		Furtivos.	Tranquilos.	Furtivos.	Tranquilos.	
43	20		30	23		8	4	4	2	20	12	32	19	25	43	45	72

Gastos del Establecimiento en todo el año. Personal, 42,540-35.—Material, 81,929-65.—Total, 124,470.

Clasificación patológica de los mismos. Exaltaciones maniacas, 44.—Melancolias, 2.—Demencias, 7.—Monomanías, 5.—Imbecilidades, 6.—Epilepsia con facultades pervertidas, 9.—Formas indeterminadas; desórdenes intelectuales; alucinaciones, 2.—Total dementes, 72.

Provincias donde nacieron los dementes. Alava, 1.—Albacete, 1.—Alicante, 2.—Avila, 1.—Búrgos, 1.—Cáceres, 1.—Cádiz, 1.—Guadalajara, 6.—Madrid, 10.—Murcia, 2.—Orense, 1.—Oviedo, 2.—Salamanca, 1.—Segovia, 2.—Sevilla, 1.—Toledo, 37.—Valencia, 1.—Londres, 1.—Total dementes, 72.

Toledo 15 de enero de 1863.—El médico-director, ZACARÍAS BENITO GONZALEZ.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En el mes de enero, primero del año y primero también de la estación del invierno, el tiempo ha continuado siendo frío y seco, como en la mayor parte del otoño. Solo al principio del mes cayeron algunas lluvias, despejándose la atmósfera desde el día sexto, continuando todos los días claros y serenos con muy ligeras escepciones. La temperatura fué constantemente fría, señalando el termómetro, no pocas mañanas, 2 y aun 3° bajo cero, sin esceder en su maximum de 7 sobre cero. La altura barométrica fué casi siempre considerable, elevándose hasta 26 pulgadas y 8 líneas, permaneciendo así la mayor parte del tiempo, sin haber descendido nunca de 26 y 3 líneas. Los vientos se fijaron al Norte y Nordeste, habiendo sido casi siempre insensibles.

Predominaron en el mes de que tratamos las enfermedades

siguientes: las afecciones crónicas y agudas del aparato respiratorio, sobre todo las primeras; las fiebres, los reumatismos agudos, y las dolencias del aparato digestivo, habiendo sido menos frecuentes las del encéfalo y sus dependencias, las del aparato génito-urinario, las calenturas intermitentes y los exantemas agudos. En todas estas afecciones predominaban los fenómenos inflamatorios, observándose muchas pulmonías, pleuro-neumonías y pleuritis, bronquitis é irritaciones gastro-intestinales. Entre las fiebres eruptivas se presentaron algunas erisipelas y muchas viruelas, en su mayor parte confluentes y de extraordinaria gravedad, aunque combatidas oportunamente se obtuvo casi siempre la curación. El número de las calenturas intermitentes fué corto y casi todas con el tipo de tercianas ó de cuartanas, procedían de la estacion anterior hallándose casi todas complicadas con infartos viscerales, producto ordinario de aquellas, siempre que se prolongan escésivamente. El tratamiento antiflogístico y sobre todo el uso de las emisiones sanguíneas, ha sido constantemente

te útil en las enfermedades agudas mencionadas, particularmente en las flegmasias del pulmon, de la pleura, de las amígdalas, en las fiebres exantemáticas y en los reumatismos articulares intensos, empleando despues de ellas los hipotenizantes con mucha frecuencia. En las enfermerías de mujeres se han observado bastantes metrorragias y otras varias afecciones uterinas.

Las enfermedades crónicas han sido muy comunes, principalmente las de los órganos respiratorios y tambien las lesiones orgánicas del corazon, habiéndose agravado todas ellas sin que los recursos del arte hayan podido evitar en muchos casos su terminacion funesta.

Entraron en las salas de medicina, durante el mes de enero, 358 hombres, 335 mujeres y 23 niños, que componen el total de 716; salieron con alta 539, fallecieron 132, y quedaron en fin del mismo 594, habiéndose aumentado la existencia comparada con la del mes anterior en 44 enfermos. El número de entrados tambien ha sido más considerable en el tiempo de que tratamos.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal reinante en la última semana ha sido el mismo que el de las anteriores: según soplaron los vientos de los cuadrantes altos ó bajos, así subió ó descendió el termómetro, haciendo más ó menos frío. El barómetro en la variable, marcando la misma presión atmosférica, y la atmósfera despejada, pero sin que faltasen algunas veces los celajes, las nubes y los nubarrones.

Obsérvanse las mismas enfermedades que en el último setenario: muchas afecciones catarrales, reumáticas é inflamatorias; así es que no escasearon las ronqueras, los catarros, las toses, los corizas, las oftalmías y las anginas; hubo bastantes dolores reumáticos, calenturas de la misma índole, fiebres gástricas, y sobre todo, no pocos casos de pleuresías, pulmonías y de irritaciones gastro-intestinales. Las defunciones fueron en corto número las que procedieron de dolencias agudas, al contrario de lo que sucedió con las crónicas, pues fueron bastantes las que á ellas sucumbieron.

Tumor enorme.—En el periódico *El Fanal de Puerto-Príncipe*, se da cuenta de una señora llamada doña Inés Melian, que habiendo sucumbido á una peritonitis, hecha la autopsia, se le encontró en el vientre un tumor de naturaleza escirrosa, de dimensiones tan monstruosas, que pesaba 120 libras. Con él vivió treinta años, y como si esto no fuese bastante se había formado otro en la region umbilical del tamaño de una cabeza humana, el cual contenía en su interior una gran cantidad de liquido sero-albuminoso y varias asas intestinales.

Necrologia.—El día 11 del corriente, á consecuencia de una pulmonía, ha fallecido á una edad octogenaria, nuestro amigo y compañero el Sr. D. Martín Fernandez Cuadra: discípulo de la Universidad de Zaragoza y de la antigua Clínica de Madrid, en tiempo de los célebres catedráticos Severo Lopez y Neira. Ejerció la profesion en esta Corte con el mayor séquito y distincion por espacio de sesenta años, en cuyo tiempo dió pruebas de sus profundos conocimientos médicos, de su abnegacion con los enfermos en la epidemia que sobrevino en el año de 1812, como consecuencia del hambre horrorosa que entonces sufrió Madrid y de su celo nunca desmentido y acendrada caridad con los desgraciados. Sumamente modesto este distinguido profesor, jamás quiso admitir ninguna de las varias condecoraciones con que nos consta fué brindado en algunas ocasiones: su trato afable y expansivo, su honradez y buen compañerismo han hecho que su muerte deje un gran vacío en el seno de los numerosos amigos que su bello carácter y distinguidas prendas le habian granjeado.

¿Quién tendrá razon?—Mientras que La Verdad (órgano defensor de las clases médicas) anuncia á estas desdichadas clases muy próximas é importantes reformas y las halaga con la risueña esperanza de una nueva *Lauja*, *La Fuerza de un Pensamiento* (periódico que tambien bulle y husmea por las regiones ministeriales) se esplica en los siguientes términos: «La noticia propagada por algunos de que este expediente (el relativo á partidos) está próximo á resolverse, es una de tantas especulaciones como se permiten los que no temen verse desmentidos, porque les importa poco alarmar los ánimos si logran llamar la atencion pública de alguna manera.»

Cuerpo extraño en el recto.—Se ha presentado un caso muy raro en la sala de San Nicolás del Hospital general de esta corte. Un mozo de cuerda, como de 30 años de edad, ha entrado en ella en un estado lamentable, con el ano destrozado y diciendo que le habian introducido violentamente un hueso ó un pedazo de madera. Reconocido con el *speculum*, se descubrió á mucha profundidad un cuerpo extraño, voluminoso y tan difícil de sacar, que el profesor don Juan Luque tuvo que hacer, según hemos oido, estensas dilataciones. El cuerpo introducido á tanta profundidad en el recto era un partido de piñones, de madera, cuyas dos ramas, correspondientes hacia abajo, se abrian dislacerando el intestino. El desgraciado enfermo,

quizás victima tambien de otras violencias anteriores, ha fallecido, y el juzgado de primera instancia correspondiente instruye sumaria en averiguacion de los autores de este crimen. Daremos más detalles de este suceso si llegamos á obtenerlos, y en aquello que sean de dar.

Sentencia absolutoria.—Tenemos la satisfaccion de manifestar á nuestros lectores que el médico supernumerario de la Beneficencia domiciliaria de esta Corte que se hallaba encasado por supuesto abandono de su destino, ha sido absuelto libremente y sin costas, habiendo fallado el señor juez de primera instancia, y confirmado la Excelentísima Audiencia territorial, que no habia delinquido en nada aquel funcionario; es decir, que no habia habido razon para mandarle formar causa á no ser procediendo con demasiada severidad, que fué lo que dijimos hace seis meses, al empezar este extraño proceso.

Una opinion.—Discurriendo cierto periódico médico sobre médicos forenses, dice: «El tal arreglo va dando sus frutos, y no era de esperar otra cosa atendidos los recursos que el Gobierno destinó al levantamiento de esta carga. Pronto vendremos á parar á que es necesario dotar con regulares sueldos á estos profesores si no han de verse en la alternativa de vivir de crédito ó renunciar el destino. Una vez concedidos los sueldos, si es que llegan á concederse, vendrá despues la cuestion del modo de pagar á los facultativos no forenses que presten servicios judiciales, y habrá que concederles algun derecho si no han de seguir espuestos á las vejaciones de siempre; y por último, aburrido el Gobierno de ver que ha emprendido un camino equivocado vendrá á dejarlos á todos iguales, volviendo á su primitivo estado las cosas hasta que la Sanidad civil se organice de una manera más radical y acertada y las obligaciones de los facultativos forenses vengán á refundirse, como es justo, racional y conveniente que se refundan, en las demás obligaciones que deben tener los facultativos titulares de los pueblos, que es el medio más sencillo de que este servicio se cubra con la oportunidad y eficacia que se requiere en el mayor número de casos.»

Fiebre amarilla de Canarias.—Segun las últimas noticias que hemos recibido, aun no se ha extinguido por completo la fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife, aunque son ya muy pocas las invasiones. En las Palmas no ha ocurrido caso alguno desde mediados de enero, segun parece. Allí las medidas de aislamiento adoptadas con prontitud y energia han dado, segun se vé, un resultado feliz. Mucho agradeceríamos que algun compañero nos proporcionara una relacion fiel de lo ocurrido en la capital de la Gran Canaria.

Aviso á los arquitectos.—En una nota leida recientemente á la Academia de ciencias de Paris, ha hecho ver su vicepresidente el general Morin que no hay grande acierto en lo que dicen los libros clásicos tocante á la ventilacion de los anfiteatros. Aconsejan que se dé salida al aire viciado por la parte superior y entrada al nuevo por la inferior; pero, como el aire que llega de fuera es mucho más frío que el de dentro, la diferencia de temperatura ocasiona enfermedades en los concurrentes además de molestia. Propone que el aire caliente que sale y el frío que entra se mezclen antes en las debidas proporciones en una pieza, desde la cual penetre luego al anfiteatro: en una palabra, lo que propone es que la ventilacion en este no sea directa. Todo ello no tiene mucho de científico, es simplemente cómodo-esperimental, pero es bueno.—Desde la pieza en que el aire exterior se temple, pasará al anfiteatro por la parte superior del cielo raso lo más lejos posible del auditorio, ó por aberturas hechas en las cornisas; y el aire viciado saldrá por agujeros hechos en el intervalo de las gradas. Como estos agujeros deben ser muy numerosos, las corrientes de aire de salida no se sentirán ni ofrecerán inconveniente alguno.—Además deben utilizarse los aparatos de alumbrado para conducir al exterior, segun se van formando, los productos de la combustion.

Mujer milagrosa.—Es curioso el caso siguiente que tomamos de la *Union médicale*:—Una muchacha nerviosa fué acometida á los 14 años de epilepsia nocturna, sufriendo siete á ocho accesos al mes. Se manifestó la menstruacion á los 17 años sin producir cambio alguno; pero al siguiente, ¡oh milagro! el matrimonio los hizo cesar, sin que se manifestaran durante el embarazo que siguió, ni mientras duró la lactancia. Despues de esta funcion fisiológica, volvieron á manifestarse de dia y de noche para cesar nuevamente y reaparecer de un modo alternativo durante nueve embarazos que se sucedieron.—En 1833, durante un acceso, se cayó sobre una marmita de agua hirviendo, resultando una estensa quemadura de tercer grado en el brazo derecho, en el cuello, el hombro y el tórax, y consecutivamente bridas cicatriciales que condenaron el brazo á una flexion permanente. Ya se trataba de dividirlos; pero, ¡oh segundo milagro! sobrevino un acceso tan violento que todas las bridas se rompieron y el brazo recobró sus movimientos. Por último (¡otro milagro todavía!) este acceso fué el postrero aunque van trascurridos nueve años.—El doctor que suministra esta noticia, termina diciendo: ¡tríunfad, naturistas!...

Anuncios en los periódicos médicos.—Ha tomado en el vecino Imperio un carácter grave la cuestion de los anuncios de medicamentos y de los reclamos en los periódicos de la ciencia, promovida por el Sr. Diday. Aunque el Sr. Latour, director de *L'Union médicale* ha procurado disculparse diciendo que su periódico no los admite, y que no es culpa suya si van en la cubierta, esta respuesta á nadie ha satisfecho, y la *Gazette hebdomadaire* le replica duramente, como dá á conocer el siguiente párrafo:

«Gentes hay muy respetables, muy probas, que hallan en las

costumbres de la sociedad moderna, ó en los principios del derecho social, un motivo legítimo para la industria de los anuncios médicos; este es asunto que atañe á su conciencia: pero por una reciprocidad justa, reivindicamos el derecho de encontrar esta manera de ver mala, detestable y perjudicial á la dignidad profesional; de considerarla como un estímulo al charlatanismo en un sitio donde no debería hallar más que reprobación; de ver con pena el papel extraño, infuso, falso, contradictorio de este periodismo que se levanta entre tanto contra los charlatanes y organiza sociedades para perseguirle ante los tribunales pidiendo indemnizaciones, al paso que lleva en el cuello la marca de sus tratos pecuniarios con esos especuladores de la mentira y de la codicia.»

Conformes nos hallamos en este punto con los Sres Diday y Dechambre, pero no dejamos sin embargo de lamentar la dureza con que se tratan nuestros apreciables colegas franceses. ¡Está visto que no solamente á los peninsulares se nos alborota con facilidad la bilis!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Por si se anuncia vacante la nueva plaza de médico-cirujano titular de Navalvillar de Pela, debemos advertir á nuestros compañeros que, además de haber protestado contra su creación la mayor parte de los vecinos con cuyo asentimiento no ha contado la municipalidad, la está desempeñando hace 16 años á partido abierto; y piensa seguir desempeñándola, un médico-cirujano que tiene igualados á 750 vecinos, de los 750 de que consta la población, en la cual hay también un cirujano que lleva más de veinte años ejerciendo su facultad.

—La Mota del Cuervo, provincia de Cuenca, cuyo partido de médico, dotado con la enorme suma de 8,000 rs., se ha anunciado poco hace, merece fijar la atención del que tenga el mal pensamiento de pretenderle. En cosa de dos años que hace le crearon, se ha anunciado vacante varias veces. ¿Qué hay allí fatal para los médicos? Algo malo les pasa cuando tanta prisa se dan á abandonarle. Quizás don Pascual Esteve, médico hoy en Cabeza Mesada, y D. Joaquín Fernández que vive en Madrid, Coñanilla de Santo Domingo, núm. 12 ó 14, puedan informarles.

—Se nos ruega por un suscriptor publiquemos lo siguiente: «Vá á anunciarse con el sueldo de 14,000 rs. la plaza de médico-cirujano de Aguilar de Campos, en la provincia de Valladolid, por no haber podido hallar en el espacio de seis meses quien quisiera cubrir la vacante. ¿Será la única causa ó la principal la carencia absoluta de casa para el profesor, como se está sintiendo esa necesidad en la mayor parte de los partidos?»

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la villa de Ontoria de Valdearados, de 120 á 130 vecinos, partido de Aranda de Duero; su dotación 250 fanegas de trigo comuña, 300 cántaras de vino, 300 manojos de sarmientos, esto por iguales de vecinos y cobrados en San Miguel de setiembre y 200 rs. por la asistencia de pobres, casa de valde, leña como un vecino y libre de contribución excepto la del subsidio, teniendo la libertad de convenirse como médico con los pueblos inmediatos. Las solicitudes al Sr. Presidente del ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la fecha de este anuncio. Ontoria de Valdearados 13 de febrero de 1863.—El Alcalde presidente, Venancio Mario.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Alvares, que tiene 248 vecinos, partido de Pastrana, provincia de Guadalajara: su dotación 2,000 rs. en metálico satisfechos trimestralmente por iguales voluntarias entre los vecinos acomodados respondiendo la municipalidad, con obligación de asistir gratuitamente á los pobres de solemnidad; el facultativo estará libre de toda carga concejil y de consumos, y percibirá además 10 rs. por cada parto á que asista. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 30 días contados desde el 6 del actual.

—Anúnciase nuevamente la de médico-cirujano del Valle de Cabuérniga, cabeza del partido judicial del mismo nombre, en la provincia de Santander; dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres en la depositaria del ayuntamiento. Las solicitudes documentadas al señor alcalde de Cabuérniga en el término de un mes á contar desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO. El facultativo solamente tiene obligación de visitar los enfermos del vecindario de la parroquia de Santa Eulalia de Cabuérniga, en el radio de media legua, de pais sano, templado y en llano, que se recorre sin necesidad de caballería; y podrá encabezarse con el inmediato pueblo de Viana. Valle de Cabuérniga y enero 26 de 1863.—El alcalde, Francisco Salceda Díaz. (2)

—La de médico-cirujano de Alcuéscar, provincia de Cáceres; su dotación 2,200 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de marzo.

—La de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, su población 477 vecinos; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casa, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de médico-cirujano de Hornachuelos, provincia de Córdoba; su dotación 4,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales y visitas de los pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Fresno, provincia de Badajoz; su dotación 12,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, contando además con el auxilio de un cirujano que le facilitará el municipio. Las solicitudes documentadas hasta el 17 de marzo.

—La de médico-cirujano de Boalo de la Sierra, provincia de Madrid, su población 76 vecinos; su dotación 7,300 rs., pagados 4,000 rs. de fondos municipales y los 3,300 rs. de iguales. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—Las de médico y cirujano de Villada, provincia de Palencia; la dotación del primero 4,000 rs. y la del segundo 2,000 por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico de Torreiglesias y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Torquemada, provincia de Palencia; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de Villaverde del Monte y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo y casa gratis. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de cirujano de Villalba de Duero, provincia de Burgos, su población 140 vecinos; su dotación 400 rs. por la asistencia de 7 familias pobres, y además 4 cántaras de vino y 5 eminas de centeno por cada vecino pudiente. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de cirujano de Puebla de Arganzon y siete anejos, provincia de Burgos; su dotación 170 fanegas de trigo y 24 de cebada. Las solicitudes hasta el 15 del próximo marzo.

—La de cirujano de Millanes, provincia de Cáceres; su dotación 4,800 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de marzo.

—La de cirujano de Navalmoral, provincia de Avila; su dotación 400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales con los pudientes, calculadas en 6,600 rs. ó en 230 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de estuche de Belorado, provincia de Burgos; su dotación 7,000 rs. cobrados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de cirujano de Calbarrasa de Abajo, provincia de Salamanca; su dotación 500 rs. por asistir á 22 pobres, y las iguales con 120 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de cirujano de Yelo, provincia de Soria, y tres anejos; su dotación 300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y 230 fanegas de trigo que producen las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de cirujano de Azaña, provincia de Toledo; su dotación 5,700 reales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	4,121
D. Manuel Gomez y Rufo, en Pozuelo.	10
Antonio García Izquierdo, en Ajalvir.	10
Juan Gonzalez, en La Solana.	20
Florencio Perrote y Muñoz, en Villahoz.	20
Manuel Navarro Cantalapiedra, en Vicalvaro.	10
Policarpo Larrondo, en Pamplona.	40
	4,231

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	15,016
D. Manuel Gomez y Rufo, en Pozuelo.	10
Francisco Lacave, en Sangüesa.	20
Antonio García Izquierdo, en Ajalvir.	10
Juan Gonzalez, en La Solana.	20
Florencio Perrote y Muñoz, en Villahoz.	20
Zacarias Benito Gonzalez, en Toledo.	40
Manuel Navarro Cantalapiedra, en Vicalvaro.	10
Alejo Gonzalez de los Rios, en Talavera.	20
Policarpo Larrondo, en Pamplona.	80
	15,246

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOL.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, pral.